

# El vocalismo en préstamos latinos al euskara

LUIS MARIA MUGICA

## A. PRELIMINARES AL VOCALISMO <sup>1</sup>

El vocalismo vasco presenta una configuración más sencilla que la de los romances circundantes del euskara (aragonés, gascón, francés), a excepción del castellano. Existe una coincidencia fundamental entre el vocalismo euskérico y castellano, lo que permite, en cierta forma, pensar en probables dependencias del vocalismo castellano respecto al euskara; incluso la fonética encuentra coincidencias en ambas lenguas, como, por ejemplo, en la articulación de la *e* y de las realizaciones de la *o* y de la *i*; en general, nuestra *u* y nuestra *i* son más abiertas que las castellanas. La particularidad de una sexta vocal en euskara (la *ü* suletina) supone un elemento de influjo de la fonética gascona y francesa sobre nuestro idioma.

Puede ser que nuestro *e* / *o* coincidan, en general, en opinión de Menéndez Pidal, con la *ē* / *ō* del latín vulgar. El euskara se mantiene en un esquema fonético no diptongado como los casos *berri* - *biErre* (XabIErre), *-ÖTZE* - *UES* (*NabaskÖtze* - *NavaskUEs*).

La coincidencia relativamente grande del vocalismo euskara-castellano ha hecho que el castellano haya seguido, a menudo, sus propios caminos dentro del contexto general de los romances hispano-gascones. Con todo, persisten las diferencias de articulación de rango menor; así, la *a* euskérica es más palatal y relajada que la castellana. La *e* adquiere más abertura, a su vez, ante los grupos *TS*, *TZ* y algunas implosivas.

Respecto a la nasalización vocálica tenemos que afirmar, que tal fenómeno no es pertinente al euskara, pero es real en ciertas áreas reducidas del vascuence, en contacto con el gascón-bearnés, y ligeramente perceptible en situación de lenición de nasales en origen, como *faizû* (*factionem*), *arrazû* (*rationem*), etc.

La caída de la nasal, como ampliamente ocurre en el portugués, y más próximamente en el gascón, comporta una nasalización de la vocal anterior; sin embargo, este fenómeno afecta mucho menos intensamente al euskara, que a los romances indicados. Si bien la nasalización hay que localizarla en áreas de

1. El objeto de investigación del presente artículo pertenece a una parte del apartado primero de mi tesis doctoral *INFLUENCIA DEL LATÍN Y DEL ROMANICO EN EL EUSKARA*, publicada ya en lengua euskérica en la Editorial SENDOA (San Sebastián) bajo el título *LATINA ETA ERROMANIKOAREN ERAGINA EUSKARAN* (1982), 372 páginas.

contacto con el bearnés (como el suletino), sí se dan ciertas articulaciones difuminadas de nasalismo en el dialecto vizcaíno como en ardão, korôa (coronam), doêa (donem), etc. Dado que la transcripción gráfica de los sonidos no ha sido del todo fiel a la articulación fonética, a menudo, es difícil de constatar con seguridad la nasalización *tradicional* del idioma en determinadas áreas <sup>2</sup>.

El euskara, sin correlación de cantidad vocálica, ha confundido las vocales latinas ĕ/ē y ō/ō, lo cual se refleja ampliamente en el tratamiento de los préstamos latinos más antiguos a nuestro idioma.

Por otra parte, dentro de la coincidencia amplia del romance castellano con el vascuence en el vocalismo, es de destacar el hecho de que el atonismo vocálico, en general, no ha afectado tanto en su relajación al euskara como al castellano, como a los demás romances occidentales del área hispano-gascona, e incluso más distantes (occitano, catalán, lemosín, francés, etc.).

Por lo que respecta al vocalismo castellano, está claro que el sistema de cinco vocales con tres grados de apertura nació del latín vulgar, ya que había evolucionado hacia una reducción de siete vocales (a / e / ĕ / i / o / u) con cuatro grados de apertura <sup>3</sup>. Luego el fenómeno de la diptongación afectó de forma peculiar a otros romances, tanto en sílabas libres como trabadas. El sistema vocálico del latín se mantuvo por conservadurismo en determinadas áreas. Como es bien conocido, mientras el castellano diptonga la ĕ/q latinas (festam - fIEsta, petram - pIEdra, portum - pUErto), el euskara no sigue tal camino de diptongación, manteniéndose en ello más fiel al latín, y sólo es constatable tal fenómeno en préstamos románico-castellanos relativamente recientes, por efecto de la erosión fonética de un idioma en situación de diglosia, como en el caso de sUERte por *zorte* (*sortem* latino) o fUEro por *foru* (*forum* latinos), etc.

Sin embargo, el castellano no diptonga, como se sabe, la e / o latinas ante consonante palatal (IEcho-lectum, dEcho-factum, nOche-noctem), mientras que sí puede hacerlo en aragonés como en fUElla-foliam.

La falta de fuerte intensidad acentual en euskara y castellano ha influido, en opinión de Jungemann <sup>4</sup>, en esa relativa aproximación fonética de ambos idiomas en el vocalismo. El sujeto bilingüe eúskaro-castellano de ciertas áreas del norte de Burgos, Rioja Alta, Alava (zonas históricas de habla euskérica) fue creando condiciones oportunas para gestarse alguna de las coincidencias indicadas; todo ello, además, es extensible a otros aspectos del consonantismo (especialmente a la cuestión de la f / H).

El euskara, como lengua que presenta una fuerte tendencia a economizar fonemas (excepto en el campo de los sibilantes con tres fórmulas de realización s/ z/ x/ TS/ TZ/ TX), muestra en su praxis acaparadora de términos latinos una trayectoria de clara simplificación *funcional*.

2. Afirma al respecto *Larrasquet*: «Moins sensible qu'en français, la nasalité très fréquente, en souletin: les tracés en font foi: et une oreille attentive la perçoit d'ailleurs aisément». (L'action de l'accent dans l'évolution des consonnes en basque souletin. Paris, 1928, p. 35).

3. Cfr. A. Martinet. «Function, structure and sound change», Word VIII (1952), 30-32. F.H. Jungemann. Teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones. Ed. Gredos, p. 293 s. R. Lapesa. Historia de la lengua española, p. 29-30. R. Menéndez Pidal. Orígenes del español, párraf. 24,6 y 26,4.

4. F.H. Jungemann. La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones, p. 303 s.

Presentando en un cuadro el esquema vocálico del euskera y castellano respecto al latín vulgar <sup>5</sup> nos daría el siguiente resultado:

<i>Euskara</i>		<i>Latín vulgar</i>		<i>Castellano</i>	
i	u	i	u	i	u
e	o	e	o	e	o
a		e	o	a	
		a			

Como decíamos anteriormente, en sílaba trabada y libre, las breves latinas e/o diptongan en castellano (ie ue: pUerta - pOrtam, pIE - pEdem, tIErra - tErram, etc.), lo cual no ocurre en euskara.

Respecto a la abertura vocálica, existen ciertas diferencias en ambos idiomas; así, nuestra *a* es más abierta que la castellana, en general y lo mismo ocurre respecto de la *i* y de la *u* <sup>6</sup>. Además, la menor duración fónica de algunas vocales provoca en euskara el corrimiento de componentes como *ea* hacia *ia*, y *oa* hacia *ua* (seme/semia, gozo/gozua, asto/astua). Por otra parte, el castellano tiende a reforzar las vocales tónicas dando lugar con ello a la desaparición de vocales protónicas y postónicas en ciertas voces (lat. *or(u)lam* -orla, lat. *sa(bu)-rram* -sarro, lat. *pul(i)cem* -pulga). Tal fenómeno de desaparición afectará al euskara de forma más reducida y secundaria, como al dialecto salacenco en *tenpra* lat. temp(o)ra, *tepla* lat. cep(u)llam, *abre* lat. hab(e)re, etc. <sup>7</sup>. La peculiar realización fónica del salacenco ha conducido a tales resultados de debilitamiento vocálico postónico, constatable también en *aingru* lat. angelum, *debru* lat. diabolium, etc.

En general, podemos afirmar que el euskara se mantiene más fiel al latín que gran parte de los romances hispano-gascones, al menos, en los préstamos de extracción más antigua en nuestra lengua, tipo *sakela* lat. saccellam, *kupela* lat. cuppellam, *okelu* lat. locellum, mientras que los préstamos más tardíos presentan ya claros elementos silenciados o caídos, como en *soldata* lat. sol(i)datam, *erregla* lat. reg(u)lam, *copla* lat. cop(u)lam, etc. *Copla*, como forma sincopada, existe en el mismo latín vulgar, así como *poplus* por pop(u)lus. En Lhande consta la voz *poblu* (con oclusiva sonora), lo que indica su carácter ya románico o tardío en nuestro idioma.

Asimismo, el euskara al no tener en cuenta el fenómeno de la cantidad vocálica latina presenta comportamientos más conservadores que muchos romances posteriores, como en el caso de la *i/u* breves, tipo *bIke* lat. pIcem, cast. pEz, *pUtzu* lat. pUteus, cast. pOzo.

La tendencia al cierre de la *o* en *u* es constatable en euskara, tanto en voces autóctonas (especialmente ante nasal), como en final de tema (*gizUn* - *gizOn*,

5. F.H. Jungemann, op.c.p. 295. Cfr. además: T. Navarro Tomás. Fonología española, op.c.p. 31-45.

6. Cfr. H. Gavel. Grammaire basque I, p. 16. J. Larrasquet. «Sons et alphabet du basque souletin». Rev. Phon. 5 (1928) 261-265. L. Michelena. Fonética histórica vasca, op.c.p. 59 s. T. Navarro Tomás. «Pronunciación guipuzcoana», Homen. M. Pidal III, 595-599.

7. Luis Michelena. FHV, p. 161. Idem. «La posición fonética del dialecto vasco del Roncal». Via Domitia I, 123-158. Idem. «Notas fonológicas sobre el salacenco», ASURQ. I, 163-177.

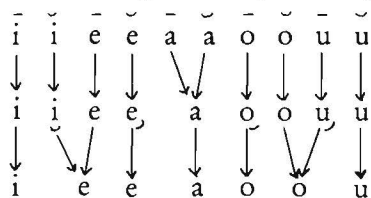
hUn - hOn) <sup>8</sup>, así como en préstamos románicos del gascón, por ejemplo *arrazU* lat. *ratio*nem, *faizU* lat. *factio*nem, lo cual se refleja también, con gran probabilidad, en nuestra opinión <sup>9</sup>, en nuestros sufijos románicos importados como -IZUN correspondiente a las fórmulas -AZON castellana (*armATIO* - *armAZON*), -ASU bearnés (*FACTIO*-*faSU*); ISU / IZU/ISUN de otros romances galo-meridionales, igual que en *leiSON*, *leiZUN* desde el *lection*(em) latino, y en *puIZUN* (montana), *pueIZU* (dauph.), *pUZU* (bearnés) desde el *POTION*(EM) latino.

Hay otros casos de vocalismo latino-románico, afectados en su cierre por hábitos fonéticos euskéricos, en determinados préstamos como *maiztAR* desde *magister*, *zizARRA* G. desde *siceram*, siguiendo modelos autóctonos de voces como *baztER*/*baztAR*, *iztER*/*iztAR*. También son abundantes los casos de asimilación vocálica, tanto ascendente como descendente, en casos como *miriku* BN,L,S. lat. *medicum*, *imiña* B. lat. *heminam*, *ipizpiku* lat. *episcopum*, *unguru* BN,R. lat. *in gyrum*. Por su parte, el sufijo -AIN, proveniente del latín -ANUM, presenta reducción en la fórmula -AU/AUN (*billAU* - *billAUM*, *artesAU* - *artesAUN*), y la fórmula toponímica -AIN (*MarkalAIN*, *OrendAIN*, lat. *Marcelliani*, *Aurentiani*) presenta realizaciones más cerradas en el suletino y en el gascón en -EIN (*ArgEIN*, *AucazEIN*, *VillargeEIN*, etc.).

También es de notar que la palatización puede provocar en euskara la aparición de diptongaciones ante sibilantes, como en el caso de los préstamos latinos *ecclesiam* - *eleixa*, *caereseam* - *gereizia* (*gerexia*). Además, ante las vibrantes la vocal puede abrirse, siguiendo igualmente hábitos fonéticos propios del euskara (*txerri* - *txArri* b., *berri* *bArri* B. <sup>10</sup>, así como en *txArtatu* B. - lat. *insertare*, *zArrATU* B. (románico cerrar), *pArtika* B. - lat. *perticam*.)

## B. VOCALISMO LATINO

El vocalismo latino sufrió ya en época antigua cambios importantes en cuanto a su reducción <sup>11</sup>. El latín clásico mantiene en cuanto a la cantidad diez vocales: *ā/ǎ, ē/ĕ, ī/ĭ, ō/ŏ, ū/ŭ*. Las vocales *e, i, o, u* se distinguían de las breves en que eran más abiertas. En el siglo I es clara la distinción entre vocal larga y breve, aunque los testimonios no son siempre coincidentes. Las breves comportaban una mayor relajación de la lengua, por lo que su duración era menor. Las diez vocales del latín clásico en gran parte de la Romania Occidental quedaron reducidas a siete, según el esquema siguiente:



8. Cfr. *Luis Michelena*. FHV, p. 54.

9. Cfr. *Luis M. Mújica*. Origen y desarrollo de la sufijación euskérica. Ed. Vascas. San Sebastián 1978.

10. Cfr. *Luis Michelena*. FHV, p. 60.

11. *G.H. Grandgent*. Introducción al latín vulgar. Publicaciones de la filología española, 4.ª edic. (1970, p. 126-163. *A.C. Juret*. Manuel de phonétique latine. París 1921. *M. Leumann*



Al examinar empíricamente el comportamiento de cada vocal del latín vulgar en los préstamos más antiguos, o propiamente latinos, al euskara, tendremos ocasión de ver cómo actúan tales vocales <sup>12</sup>.

Por otra parte, hemos de manifestar que el latín posee alargamientos vocálicos ante ciertas consonantes como la *j* (mejor, *cujus*, etc.), seguramente, porque se considera semiconsonante tal fonema. El mismo alargamiento vocálico se da cuando hay elisión o caída de nasal (*cōventio* por *conventio*, *īferi* por *inferi*). A pesar de que nuestros conocimientos actuales del acento vasco sean precarios, hemos de confesar que la caída de la nasal comporta, a veces, una prolongación semivelada de la vocal anterior, que en determinadas áreas puede resolverse en una ligera nasalización de la vocal (*ardão*, *korōa*, *faizū*). En casos en que la vocal posnasal y prenasales sean iguales puede llegarse a una sincopación total como en *ate* AN/G, por *aate* AN, B. BN. o *ahate* BN. L. (lat. *anatem*), *ore* R por *ohore* (lat. *honorem*).

El mismo latín clásico, a partir del siglo II, sobre todo, va descuidando el criterio de cantidad en vocales inacentuadas. La confusión llega incluso a vocales acentuadas en épocas posteriores, como en *aequus/equus*. Si bien la forma de asimilación de las diferentes lenguas bárbaras tuvo efectos desiguales (así, por ejemplo, en los pueblos que hablaban el alto alemán siguió la distinción entre *ī/ĩ ē/ẽ ō/õ ū/ü*) el euskera, en concreto, sometió las vocales latinas a su sistema simplificador, ya que nuestro idioma no conocía las complicaciones del acento y de la cantidad vocálica del latín.

La cantidad vocálica latina recibe, hacia el siglo V, un sistema peculiar según la diversa posición; tal fenómeno iba a provocar, en algunos de los romances posteriores, caracterizaciones diptongales en vocal tónica, como *viene* italiano lat. *venis*, *nous* francés lat. *nos*, *puerto* castellano lat. *portum*, etc.

Como se sabe, el latín contaba con los grupos *ae*, *au*, *eu*, *oe*, *ui*; algunos de esos grupos sufrieron lógicamente reducción al incorporarse al euskara, tal como reflejan claramente voces como *sekula* lat. *saecula*, *zeru* lat. *caelum*, *pena* lat. *poenam*. El mismo reduccionismo se constata fácilmente en varios de los romances, contiguos al euskara. Sin embargo, es importante observar que en el mismo latín se observa ya reducción de la *ae* hacia *e* y *oe* hacia *e*, mientras permanecen, por general, los grupos *au* (*causa*, *laus*) y *ui* (*cuique*). También en este punto el euskara presenta un hábito conservador en sus préstamos latinos: *gauza* - *causa*, - *lauza* - *laus*, al igual que el gascón y parte del aragonés, mientras que el castellano lo reduce (*cOsa*, *lOsa*).

Los criterios respecto a la época de incorporación de una determinada voz latino-románica a nuestra lengua no se podrán establecer con rigor matemático, dado que la literatura escrita en nuestra lengua es bastante tardía, pero las voces en su misma transparencia fonética permiten, a menudo, establecer, al menos, juicios de anterioridad y posterioridad de forma relativamente fiable, de modo que los fenómenos de velarización, sonorización inicial, manteni-

und J. B. Hofmann. Lateinische Grammatik. München 1928. Meillet-Vendryes. Traité de grammaire comparée des langues classiques. Paris 1924, parraf. 161. M. Niedermann. Précis de phonétique historique du latin. Paris 1953.

12. Cfr. también: C. Battisti. Avviamento allo studio del latino volgare Bari 1949, párraf. 47 s. E. Bourciez. Eléments de linguistique romane. Paris 1946, párraf. 1130117 s. M. C. Díaz. El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos, ELH. I, 153-197. E. Kieckers. Historische lateinische Grammatik I, Lautlehre. München 1930, párraf. 9-13. W. von Wartburg. La fragmentación lingüística de la Romania. Madrid 1952, p. 28 s.

El euskara, como lengua receptora, ha sometido a su sistema fonético, en gran proporción, las aportaciones lexicales latinas incrustadas en su vocabulario.

Uno de los rasgos más característicos de fidelidad arcaica del euskara al latín está en el mantenimiento de la *ĩ/ũ* breves (confundidas con la *ī/ū* largas), mientras que en los romances contiguos pasan a *e/o* (cepUllam-kipUla, cast. cebOlla), como veremos abajo.

El arcaísmo de tipo sardo es algo que merece resaltar aquí, tanto más cuanto que su resultado es una muestra del fenómeno de «lengua-isla» que supone el euskara en medio de pueblos propiamente románicos<sup>13</sup>. El siguiente esquema refleja el sistema vocálico de tipo sardo constatable en euskara:

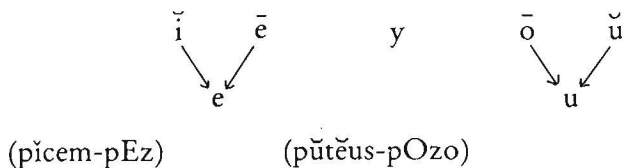
Vocalismo del *latín* clásico

Su reflejo en el *euskara*

Ejemplos:

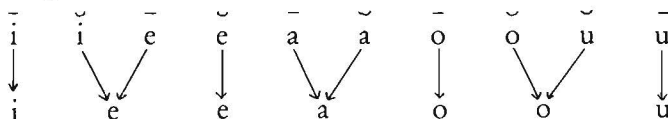
Vocales latinas	Reflejo en euskara	Voces latinas
ē	meta c., L.	mētam, vēsicam
ĕ	besta BN,L,S.	fĕstam (fiesta).
ī	bike AN,L.	pīcem (pez)
ō	horma AN,BN.	fōrmam
ŭ	putzu AN.	pŭtĕus (pozo)
ū	muṛu B.	mūrum.

En el esquema indicado los elementos más significativos resultan:



Tal reducción no tiene efectos en euskara, dado su arcaísmo.

Existen, por otra parte, otros sistemas de vocalismo como el de los balcanes y el tipo *ōū* / *ũ* siciliano, que se aparta del sardo-africano, al que pertenece el euskara. Los romances del entorno del vascuence (gascón, navarro-aragonés, castellano, francés) siguen el esquema explicado, que se puede plasmar gráficamente de la siguiente forma:



13. Evidentemente, al hablar aquí del vocalismo sardo, sólo queremos afirmar un vocalismo de coincidencia con el sardo, no de mutua influencia, dada la distancia geográfica entre ambas regiones. La coincidencia, por otra parte, se explica por ese carácter presumiblemente *aislado* de ambas regiones, cada una, en su enclave. *Cfr. H. Gavel. Éléments de phonétique basque. RIEV 12, p. 501.*

Es de advertir que la convergencia *ĩ* breve, *ē* larga, y *ō* larga, *ũ* breve (*i e e/o o u*) se empezó a dar en el mismo latín vulgar y nuestras voces latinas *meza* c. lat. *missam*, *mezu* AN, BN, L, R, S. lat. *missum* reflejan el cambio vocálico indicado, quizás, por efecto del latín eclesiástico, ya semirrománico.

Lógicamente por ello, aquellos préstamos al euskara que comporten el vocalismo tipo *e/o* por *ĩ/ũ* reflejarán una época de introducción al euskara más tardía o posterior al indicado por voces como *bike*, *putzu*, etc. En préstamos como *hondo* desde lat. *fundum*, *onddo* lat. *fungum*, *dorre* lat. *turrem* se da ya un vocalismo tipo-románico, ya tardío, que permite indicar con criterios válidos épocas aproximadas de introducción de una voz en el euskara.

La vocal, por otra parte, respecto a la consonante, presenta en el latín, tanto clásico como vulgar, menos consistencia. He aquí lo que afirma M. Bassols: «Parece ser que en la lengua común los elementos esenciales de las palabras eran las consonantes; en cambio, las vocales cambiaban según la índole de la palabra a que pertenecían»<sup>14</sup>.

Sobre el timbre de las vocales la estratigrafía da varios testimonios de cambio de *ĩ/ũ* hacia *e/o*, y *ē/ō* hacia *i/u*, como veremos más abajo (*erodita* por *erudica* CIL I<sup>r</sup>, 1214, *oxsor* por *uxor* CIL III, 9605, *punere* por *ponere* CIL III, 9585, etc.).

Asimismo, el influjo de la *yod* ya en los romances será un fenómeno muy a tener en cuenta. El paso de la *q* a *o*, de *a* a *e* (tipo *leche* < *lacte*, *noite* < *nocte*, etc.) será considerado por nosotros en la segunda parte de este estudio.

La presencia de la vibrante pudo tener efectos varios sobre la vocal anterior como en *libartus* por *libertus*, *marcatu* por *mercatus*, *cammara* por *cammera*. Curiosamente, en euskara la *r* presenta el mismo fenómeno en la vocal anterior en alternancias como *berri/barri*, *izter/iztar*, *bazter/baztar* (así como en el préstamo *pertika* / *partika*).

También puede darse *i* por *ē*, y *u* por *ō* (*filix* por *felix*), siendo todo ello más frecuente a medida que el latín se vulgariza en la Edad Media. Así, *spunsus* por *sponsus*, *cognuscere* por *cognoscere*.

En el caso de *ĩ/ũ* su alternancia en *e/o* expresaba en el latín vulgar un rasgo de aire rústico o burdo (*veces* por *vices*). El contacto con una nasal pudo suponer el cierre de la *e* en *i* como en *simplex* en lugar de *semplex*. Respecto al cambio *ũ>o* afirma Väänänem: «El cambio *ũ>o*, salvo en final, está muy poco documentado, aún en época tardía; es, sin duda alguna, posterior al cambio *ĩ>e*, lo cual está de acuerdo con los fenómenos románicos, ya que *ũ* conserva su timbre en rumano y en sardo, *ĩ* sólo en sardo»<sup>15</sup>.

Dentro de la referencia arcaizante del rumano y del sardo hay que incluir el euskara, en no pocas de sus incorporaciones más antiguas latinas (*bike* < *pīcem*). También es digno de tener en cuenta la alternancia *ĩ/ũ*, que se refleja, por ejemplo, en nuestro *pedoil* (desde el gascón *pedoulh*, en origen lat. *peduculus* / *pediculus*).

A lo dicho puede agregarse otro grupo de fenómenos, con cierto reflejo en préstamos latinos al euskara. He aquí algunas características respecto a la vocal inicial:

14. M. Bassols. Fonética latina. Madrid 1967, p. 59.

15. V. Väänänem. Introducción al latín vulgar. Ed. Gredos, p. 72.

a) Cambio de la *ě* en *o* cuando sigue una *l*. Así, de *oliua olivam*, de *velo volo*. El mismo fenómeno si a la *e* le sigue una *u* antigua (*novos* desde *nevos*, *soror* desde *sueror*).

b) La *o* se cierra en *u* junto a una nasal (*uncus* desde *oncos*, excepción *longus*).

El mismo fenómeno junto a la líquida *l*, *stultus* desde *stoltus*.

c) Casos en que la *ō* junto a la *r* o *s* (e incluso *t*) se convierte (en la misma sílaba) en *e* (*verro* desde *vorro*, *vester* desde *voster*).

d) Otros casos vocálicos. En el caso de la *a* que se cierra en *e* en la cercanía de una *i* (*ieiunus* desde *iaiunus*, *Jenuarius* desde *Januarius*). También la cercanía de la *l* puede provocar cambios (*limpha* desde *lumpha*, *clipeus* desde *clupeus*).

Además, lingüísticas como Meyer-Lübke, Grandgent, etc., destacan la incidencia del acento latino en el cambio vocálico. Tal es el caso del diptongo *au* en situación pretónica que se reduce a *a*, en casos del tipo de *Agustín* desde *Augustinus*, o bien, pierde la primera vocal como en nuestro *uzta* (cosecha) desde *augusta*.

Estas reglas tienen, sin duda, sus excepciones, o bien, evoluciones, como ocurre en todos los idiomas, y, en especial, en el caso de diptongos en distintos procesos de monoptongación (*ai* hacia *i*, *au* hacia *u*) (así, *concludo* desde *conclaudo*).

## I. Vocales acentuadas

Vamos a tratar brevemente del comportamiento de cada vocal acentuada latina en su paso al euskara.

La función intensiva del acento tónico se hacía, a veces, más patente, provocando con ello un proceso de lenición y caída de elementos vocálicos, tanto protónicos como postónicos, lo que en los romances posteriores, se haría más patente.

En concreto, el euskara al no contar con intensidades tónicas tan fuertes como los romances, al menos en general, el influjo, por ejemplo, del acento latino sobre voces en -IA (restablecido luego por cultismo en términos como *geología*, *sinfonía*, etc) apenas tiene incidencia en euskara. Con todo, la repercusión del acento latino tendrá su reflejo en euskara, en general, mediante el préstamo latino y el romance, como en *zingla* (lat. *cingulam*), o *mallá* (lat. *maculam*).

Por otra parte, pueden darse desplazamientos del acento por otras causas, inclusive de tipo psicológico. Así, voces con acento en la antepenúltima (con vocal breve más grupo oclusiva -vibrante) pueden sufrir desplazamiento (*integer* / *intéger*, *cólubra* / *colúbra*). En los romances el desplazamiento se inclina hacia posiciones paraxítonas, como en *tiniébla*, *entéro*, *cadíra* (cathedram). La acentuación paraxítónica (con aire de artificio) en épocas más antiguas se impone. Los préstamos tardíos o románicos al euskara reflejan tales desplazamientos acentuales, especialmente, en voces como *kadíra* (cáthedram).

### a) La vocal a

En latín la *a* permanece, en general, inalterada, tanto en el lenguaje clásico como en el vulgar, (*datum*, *cattus*, *sanctus*, etc.). En todo caso, existen algunas excepciones de cierre de la *a* en *e*, *grēvis* por *grāvis*, *cērēseus* por *cērāseus* <sup>16</sup>.

La *a* latina, tanto la larga como la breve (*a/a*), se mantiene, por lo general, en su paso al euskara: *palam* - *para* B,G,L. (pala) *astrum* - *asturu* BN,L,S. (suerte), *camaram* - *gambara* B,BN,G. (habitación, desván), *bacilla* (plural) - *makila* c. (palo), *catillum* - *katillu* AN,B,C. (taza), *cellarium* - *gelari* AN. (camarero), *anatem* - *abate* BN,L. (pato, ánade), *mercatum* - *merkatu* c. (mercado), *fāgum* - *fago* BN,L. (haya), *caldaria* - *galdara* B. (caldera), *solarium* - *solairu* AN,G. (pavimento), *moretarium* - *mortairu* R. (almirez), *levamina* -- *legamin* (a) G. (fermento), *lucanicam* - *lukainka* AN,B,G,L,R. (longaniza), *vasculum* - *maskuillu* G. (ampolla de piel), *miraculum* - *mirakuilu* AN,B,G,L. (milagro), *mātāxam* - *matazaa*, B,G,S. (madeja), *pacem* - *pake* G,R. (paz), *carduum* - *gardu* B,BN,G,R,S. (cardo), etc.

Obsérvese que en el caso del sufijo latino -ARIUS la *a* se mantiene en euskara (*cellarius* - *gelari*, *jocolarius* - *jokalari*), mientras que en castellano se cierra en *e* (*ERO*), así *sagittarius* - *saetERO*, *caldaria* *caldERA*, *ferrarius* - *herrERO*. Ello también es testimonio de una fidelidad «arcaizante» del euskara respecto al latín.

### b) La vocal e

La *ē* del clásico (ē del vulgar) se conserva como *e*, tal como indican los siguientes ejemplos: *fēstam* - *besta* BN,L,S. (fiesta), *mērgam* *melga* S. (especie), *castellum* - *gatzelu* c. (castillo), *vascellum* - *maskelu* B. (caldera pequeña de leche), *sellam* - *zela* AN,B,BN,L,S. (silla de montar), etc.

La sibilante *s*, seguida de consonante, provocó, a veces, en latín, el cierre de la *e* en *i*. Tal fenómeno se advierte claramente en nuestros préstamos latinos *piztia* B,G. (alimaña), proveniente del latín *bestiam*, pero en su fórmula tardía *bistiam*. En la Galia se observa la misma tendencia, aunque de forma más constante; el latín tardío fluctúa, de hecho, entre *fecit/ficit*, *crecit/criscit*, *senescet/siniscit*, etc. <sup>17</sup>.

También es de notar aquí que el euskera no acepta la diptongación posterior del romance castellano en caso de la *e* tónica, y ello tampoco se da en el caso del sufijo latino -MENTUM (-mIENTo en castellano en su fórmula no culta). Ejemplos: *BEsta* BN,L,S. - *fIEsta* cast., *bERna* AN,B,G. - *PIERna* cast., *zERra* AN,B,BN,G,L,R. - *SIERra* cast., *endelegamEndu* L. - *entendimIENTo* cast., *pentsamEndu* BN,L,S. - *pensamIENTo* cast., etc. (los casos castellanos de *fundamEnto*, *elemEnto*, etc., suponen voces de sufijación culta).

La *ē* del latín clásico (ē del vulgar) también persiste en euskara: *mētam* - *meta* c. (montón), *arēnam* - *area* AN,B,G,L. (arena), *vēsīcam* - *bixika* BN,L. (vejiga), *gēntem* - *gente* BN,R. (gente), *catēnam* - *katea* AN,B,BN,G. (cadena), etc.

16. G.H. Grandgent. op.c.p. 132-133.

17. Para cambios de vocal en sílaba inicial véase: J. Cousin. Bibliographie de la langue latine 1880-1848. París 1951. A.C. Juret. Manuel de phonétique latine, párraf. 337 s. A. Maniet. L'évolution phonétique et les sons du latin ancien. París 1957, párraf. 57 s.

Como bien nota L. Michelena <sup>18</sup>, a veces, la *e* supone en euskara cierre en *i*, como en *kipula* B,G. -lat. *cepullam*, *kathiña* S. -lat. *catenam*, *hariña* BN,S. lat. *arenam*, y ello puede ser, bien por influjo de una sílaba cerrada sobre la vocal inicial, bien por la presencia de un palatal.

### c) La vocal *i*

El comportamiento de la *ĩ* breve y de la *ī* larga latina resulta también importante en el caso de los préstamos latinos al euskara. Nuestro idioma se mantiene fiel al vocalismo antiguo latino en multitud de voces, frente al cambio constatable hacia la *e* del latín vulgar en romances como el gascón, francés, castellano, etc. (Ejemplos: *pIperem* -*pEz* cast., *pebre* cat., *fidem* - *fe* cast.) Nuestro término *fede*, indiscutiblemente, refleja un vocalismo ya no-clásico, al igual que *meza* - lat. *missam*, *mezu* -lat. *missum*, *domeka* B. -lat. *dominicam*, etc.

Los préstamos siguientes reflejan al arcaísmo vocálico anteriormente comentado, y son testimonios de una incorporación antigua a nuestra lengua: *pIper* AN,B,BN,L,S. -lat. *pIper*, *bIke* AN,L. -lat. *picem* (cast. *pEz*), *bIke* (Alava) -lat. *vicem* <sup>19</sup>.

A su vez, la *ī* larga del latín clásico se mantiene igual en su paso al euskara, aunque, lógicamente, sin el reflejo de la cantidad latina: *magina* (Añib.Axul) - *vaginam*, *biku* AN. -*ficum*, *firu* B,BN. -*filum*, *lixiba* B,G. -*lixīviam*, *miru* c. -*mīlum*, *lili* BN,L,R,S. -*līli(um)* <sup>20</sup>.

Por el contrario, nuestros préstamos del latín *fEde* -lat. *fidem*, *pEzu* -lat. *pIsum*, *mEza* -lat. *mIssam*, *berme* -lat. *fIrmum*, etc. son testimonio de un vocalismo más tardío, y por ello, ya latino-románico. El préstamo vizcaíno *sIku*, sin embargo, frente al castellano *sEco* mantiene el vocalismo latino (*sIccum*), igual que *kIsu* AN,BN,L. -lat. *gypsum* (cast. *yEso*), o *kIrru* B. -lat. *cirrum* (cast. *cerro*).

La *ĩ* breve, por el contrario, sufrió cambios más intensos, además de la cantidad, pero ello apenas se reflejó en el euskara, ya que esta lengua no traduce en los elementos incorporados todas las particularidades. En la época imperial, probablemente hacia el siglo III, tenemos ya *ę* por *ĩ* breve en el caso de *frecare* por *fricare*, o *menester* por *minister*. Nuestro *ferekatu* AN,L. (con vocal anapíctica, por evitar el grupo consonántico FR) puede provenir directamente de la voz latina vulgar (aunque téngase en cuenta que el castellano cuenta con la fórmula oclusiva sonorizada de *fregar*, con la que se relaciona, probablemente, nuestra sonora vizcaína *eregatu* B).

18. Luis Michelena. FHV, p. 67. Sobre otros cambios de vocal inicial desde substratos anteriores véase: M. Bassols. Fonética latina, p. 83 s. M. Leumann - Hofmann. Lateinische Grammatik, párraf. 91. Meillet - Vendryes. Traité de grammaire comparée des langues classiques, párraf. 167, 169.

19. *Bilo*, *billo* AN, BN. *bilho* BN,S. (pelo) mantiene sin cambio la *i* breve del original latino *villum* (*vello* en castellano con cambio vocálico). Su terminación en *o* con todo, parece tener influjo románico (como en el caso de *soro* desde *solum* o *iko* desde *ficum*). Somos partidarios de ver en derivados como *biluts* AN,G,L. *billos* B., *billuzi* B,BN. (desnudo) una ascendencia latino-románica para el primer componente (*bilo* -*huts* Y es decir, en puro *vello*-desnudo), opinión ya aportada por R.M. de Azkue.

20. H. Gavel. Eléments de phonétique basque. RIEV 12, p. 501 s.

## d) La vocal o

La *ō* breve del latín clásico (*o* del vulgar) conserva su fonía en los préstamos propiamente latinos. También en este punto se da esa especie de *arcaísmo* fiel del euskara al latín, tanto más a resaltar, cuanto que está en contacto con el romance castellano, que en este caso presenta fenómenos de diptongación (*portam*- *pUerta*, *portum* - *pUerto* <sup>21</sup>).

En el siguiente cuadro vamos a parangonar voces euskéricas, latinas y castellanas para mejor constatar el comportamiento arcaico del euskara en los préstamos latinos, incluso en aquellas áreas del vascuence, que están en contacto con el castellano, como en el caso de los dialectos navarros (AN, merid.), vizcaíno y guipuzcoano:

Euskara	Latín	Castellano
bOrtha S.	pOrtam	pUerta
gOrputz AN,B,G,L.	cOrpus	cUerpo
ezpOnda BN,G,R,S.	spOnda	espUenda
eskOla c.	schOlam	escUEla
pOpulu (Lhande)	pOp(u)lum	pUEblo
jOku AN,G.	jOcum	jUEgo

La misma monoptongación euskérica frente a la diptongación castellana en voces, como *errOta* AN,B,BN,G,L,S. lat. *rOtam* cast. *rUEda*, *Oste* AN,BN,L,S. lat. *hOstem* cast. *hUEste*, *pOnte* G. lat. *fOntem* cast. *fUEnte*, *pOrtu* c. lat. *pOrtum* cast. *pUerto*, *Ortu* B. lat. *hOrtuum* cast. *hUErto*, etc.

La *ō* larga del latín clásico se mantiene inalterada en gran parte de la ROMANIA, aunque no en el área del osco que se cerró en *u*, al igual que la *e* que cambió a *i* en ciertas voces. En Galia se encuentra *fUrma* por *fOrma*, *amUre* por *amOre*, y en ciertos romances gálicos la *o* pasa a *u* (así en euskara tenemos ya un préstamo románico *kUrte* en lugar de *kOrta* B, *cohortem* en latín).

En el proceso de la *ō* larga del latín clásico (*o* en el vulgar) no hay problemas de cambio en euskara. Ejemplos: *loria* BN. Sal. *gloriam*, *borma* BN. Oih, -*formam*.

En general, la *o* se mantiene de forma amplia (*oputz* R. - *opus*, *lore*, AN,BN,G,L,R. - *florem*, *amore* c. - *amorem*, etc.), y en el caso de *kühülü* el cierre de la vocal se ha debido, simplemente, a fenómenos de atracción o asimilación vocálica descendente.

## e) La vocal u

La *ū* breve se va convirtiendo en *o* en gran parte del Imperio hacia el siglo IV, como indican las voces *tOnica* por *tunica*, *tOmulus* por *tumulus*, *vOltus* por *vultus*, *plOvere* por *pluvere*. Cerdeña, Córcega, Dacia <sup>22</sup> (y Vasconia, al

21. Sin embargo, es preciso tener en cuenta lo que afirma. R. Menéndez Pidal para ciertos casos: «Empero, esta ausencia del diptongo pueda, a veces, remontar no ya al estado primitivo latino de la vocal, sino a su fase diptongada *uo* que primitivamente tuvieron los romances castellano y navarroaragonés». Citado en «Introducción al estudio de la lingüística vasca», art. c. p. 13.

22. Crf. G.H. Grandgent. Introducción al latín vulgar, p. 140. Para casos de vocal en sílaba interior véase: M. Nierdermann. Précis de phonétique historique du latin. París 1952, párraf. 18. V. Pisani. Grammatica latina storica e comparativa. Turín 1948, párraf. 44.



menos, en las voces de introducción más antigua) son zonas de *conservadurismo* vocálico. El carácter de lengua «isla» que tiene el euskara (siendo idioma preindoeuropeo) explica que la *ũ* breve se haya conservado en vascuence, cuando los romances de su entorno (gascón, castellano, aragonés, etc.) la convierten en *O*; lógicamente, aquellas voces que en euskara comporten *O* (caso *hondo* por *fundus*, *onddo* por *fungus*, *motz* c. por *mucceus*, mocho cast., *bolbora* por *pulverem*, etc.) pertenecen a un substrato románico o latino tardío en nuestra lengua.

Hay mantenimiento de la *ũ* breve latina en los siguientes casos: *mukuru* AN,BN,G,L. - *cūmulum*, *tutulu* AN. - *tūtulum*, *gurutze* L. - *crūcem* (con vocal anapíctica), *urka* AN,B,G. - *fūrcam*.

Igualmente, otras voces en paragón con el castellano hacen resaltar la fidelidad del vocalismo euskérico al latín. Por ejemplo: *kukula* BN,R. (copa de árbol) - lat. *cucullam* / cast. *cogolla*, *kipUla* B,G. - lat. *cepUllam* / cast. *cebOlla*, *urka* AN,B,G. - lat. *furcam* / cast. *hOrca*, *gurgurio* B. - lat. *curculio* / cast. *gorgOjo*, *muki* AN,G. lat. *mucum* / cast. *mOco*, *putzu* AN,G. - lat. *puteum* / cast. *pOzo*, etc.

La vocal larga *ū* no cambia en euskara, como tampoco en los romances, en general, y prueba de ello son los préstamos siguientes: *mur* (Mog.) lat. *murum*, *ekuru* R. Oih. - lat. *securum*, *zuku* AN,BN,R. - lat. *succum*, *mutu* c. - lat. *mutum*, *ingude* AN,L. - lat. *incudem*, *ixtupa* BN, Sal. - lat. *stuppam*, *padura* B. - lat. *paludem*.

## 2. Vocales átonas

En latín se distinguen el acento tónico y el acento secundario, que se carga sobre la segunda sílaba anterior o posterior a la tónica (*felicitatem*, *caesarem*). Tal acento supone una intensidad menor que la tónica, pero es más susceptible de conservación que la sílaba final<sup>23</sup>. El euskara, al no contar con fuertes intensidades tónicas, al menos, en el grado de los romances, tiende más que aquéllos al mantenimiento de los elementos silábicos, aunque en ciertas áreas del idioma, como en dialecto salacenco, voces como *aingru* (ang(e)lum), *tepla* (cep(u)llam), *tenpra* (temp(o)ra), muestran claramente la caída de la vocal postónica latina. La intensidad acentual tiende, en euskara, a darse sobre la segunda sílaba inicial (*gizona*, *elkertasuna*, *bidegurutze*, etc.)<sup>24</sup>.

Luis Michelena ha estudiado o constatado de cerca este fenómeno en el dialecto salacenco y anota como causa la incidencia de una mayor intensidad acentual. Dice: «No hay lugar aquí para estudiar las causas de este fenómeno que bien pudo haber estado condicionado por un *acento más intenso* que el actual»<sup>25</sup>.

Las vocales latinas en posición átona, tanto inicial como interna, tienden a mantenerse en voces-préstamo más antiguos del latín al euskara; en general, el

23. Sobre caída de vocal no final véanse especialmente: J. Cousin. Bibliographie de la langue latine 1880-1948, op.c.p. 46;47. G.H. Grandgent. Introducción al latín vulgar, p. 146 c. A.C. Juret. Dominance et résistance dans la phonétique latine. Heildeberg 1913, p. 112. s. Meillet-Vendryes. Traité de grammaire comparée des langues classiques, párraf. 175.

24. Hay síncopa frecuente también en AN, *abrats* por *aberats* (compuesto del latino *habere*), *trintete* (lat. *trinitatem*) y *tepla* (lat. *cepullam*), *tenpra* (lat. *tempora*), etc.

25. L. Michelena en «Notas fonológicas sobre el salacenco» ASURQ 1967, p. 170.

hecho de la caída de la vocal postónica es indicio de que tal voz es de incorporación latina tardía o románica a nuestra lengua, como en el caso de *tella* (lat. *te(gu)llam*) desde el aragonés, o *sarro* (lat. (lat. *sa(bu)rra*) desde el navarro-aragonés, o bien, *orla-orladura* (Lhande) (lat. *or(u)la*), orla en románico). Otras veces, puede darse la síncope por caída de postónica ya en el mismo latín vulgar, como en *dom(i)ne* que da nuestro *done* c. (santo), o en *copla* (por *cop(u)la*) *kopla* (en euskara), aunque ha podido pasar ya en este estado de sincopación al euskara en época posterior desde un romance, como parece, sin duda, en la variante sonorizada *kobla* (Lhande) <sup>26</sup>.

El latín vulgar muestra una tendencia particular a la caída de la velar *g*, tanto en posición tónica como átona. Así *magis* da *mais* en el mismo latín vulgar. En euskara es más patente tal caída en voces como *maizter* AN,BN,G. lat. *magister*, *saina* B,G. lat. *saginam* (grasa de pescado), *maistru* BN. lat. *magistrum*, *zartain* AN,B,BN. lat. *sartaginem*, y hasta en el mismo *magis* latino, *maiz* en los dialectos vascos AN,BN,G.

En el latín hallamos otras síncopeas de tipo acentual en voces como *calfacere* por *cal(e)facere*, *virdis* (en romance *verde*) por *vir(i)dis* <sup>27</sup>.

Por otra parte, pueden crearse confusiones en las vocales inacentuadas *e/i*, así como en la *o/u* por fenómenos de debilitamiento. Un testimonio del cambio de la *u* del latín clásico hacia la *i* del vulgar está en la voz *decuma* R, Sal./*decima* reflejado en euskara en la alternancia *dekuma/detxima*, una más arcaica y otra más tardía, con asibilación en la sílaba tónica. Ello es reflejo, indudablemente, de las distintas épocas de asimilación de préstamos latinos por nuestra lengua.

En euskara, en general, la vocal inicial tiene mucha menos consistencia que en latín o en cualquier romance; igualmente, la consonante primera no cuenta con gran estabilidad, ya que, a parte de su caída, puede darse un auténtico baile fonemático, especialmente, entre las labiales (por ejemplo: *burkila/murkila*, lat. *furcillam*, *biku/piku* lat. *ficum*, etc., junto a soluciones cero de la consonante inicial *urkila* AN,B,G. e *iko* B.). Cuando la sílaba inicial en el componente latino constituye un prefijo, con relativa frecuencia, tal prefijo sufre caída al pasar al euskara. Ejemplos: *txertatu* AN,G. - (*in*)*sertatum*, *sendo* AN,B,BN,G. (*ex*)*sempus*, *txukatu* AN,BN,G,R. - (*ex*)*succatum*, *sortu* c. - (*e*)*xostus*, *suntsitu* BN,L. - (*con*)*sumpsi* (*sunsido* en aragonés), *fidatu* BN,L,S. - (*con*)*fidere* (pero también *fidare*), *estakuru* BN,L. - (*ob*)*staculum*, *miragarri* c. - (*ad*)*mirare* (aunque en el mismo latín hay caída en la variante *miratio*).

A fin de mostrar que el euskara, en general, es fiel a la silabación latina, tanto en vocales pretónicas como postónicas, al menos, en préstamos que tienen una configuración más arcaica o propiamente latina, he aquí algunos ejemplos de mantenimiento vocálico:

#### a) Con la vocal *a*

*balezta* BN. (dardo) < *ballestam*, *pantika* R. < *panticem*, *katea* AN,B,BN,G. < *catenam*, *area* AN,B,G,L. < *arenam*, *zartagia* B,G,L. <

26. Otras síncopeas constatables en el mismo latín son: *singli* por *sing(u)li*, *singlariter* por *sing(u)lariter*, *tela* por *te(xe)la*, *populus* por *pop(u)lus*, *aspra* por *asp(e)ra*, *altra* por *alt(e)ra*, etc.

27. Cfr. Sobre estos fenómenos de caída vocálica: G.H. Grandgent. Introducción al latín vulgar, p. 155 s. F.G. Mohl. Etudes sur le lexique du latin vulgaire, p. 63 (en él se constatan los ya anotados como *aspra* por *aspera*, *altra* por *altera*, y otros como *anglus* por *angulus*). J. Pirson. La langue des inscriptions de la Gaule (*vetranus* por *veteranus*, *socro* por *socero*), p. 51.

sartaginem, *sakela* BN,L. < *sacellam*, *ahate* BN,L. < *anatem*, *gaztelu* c. < *castellum*, *gaztaina* c. < *casteaneam*.

## b) Con la vocal e

*ekuru* R.Oih. < *securum*, *zekale* AN, Añib, BN,G,S. < *secalem*, *neke* AN,B,BN,G,R. < *necem*, *obenda* S. off(er)enda, *benedikatu* BN,L,S. < *benedicere* (pero, bendecir en castellano), *maledikatu* < *maledicere* (maldecir en castellano), *gerezi* AN,BN,G,R,S. < *caereseam*, *eremu*, AN,B,BN,Sal, G. < *eremum*, *eleiza* B,G. *ecclesiam*.

El grupo vocálico *oe* se reduce a *e* en *obeditu* lat. oboedire, o *pena* lat. poena.

## c) Con la vocal i

La *i* protónica puede derivar a *e* en *bertute* (lat. virtutem), o bien, en *begiratu* por *bigira*, pero en este caso el elemento perturbador parece ser una etimología popular interpretando la voz desde *begi* (ojo = mirar), en lugar del original latino *vigilia* (en su semántica de vela o tertulia B.).

He aquí los casos de mantenimiento de la *i* átona: *ingude* AN,L. < *incudem*, *izpiritu* (Lahnde) < *spiritum*, *natibite* B. < *nativitatem*, *ziriku* AN. < *sericum*, *tximitxa* BN,G,R. < *cimicem*. En *kipula* B.G. la *i* es secundaria (lat. cepullam), así como en *imiña* B. (lat. heminam), *ipizpiku* (lat. - grec. episcopum), debido a la asimilación vocálica ascendente.

## d) Con la vocal o

*denbora* AN,BN,G,L,R,S. < *tempra*, *olata* AN,B,G. < *oblatam* (pan ofrecido), *mortairu* R. < *moretarium* (almirez), *okellu* (Azkue y top.) *locellum*, *ohore*, BN,L,S. < *honorem*, *solairu* AN,G. < *solarium*. En el caso del salacenco *tenpra* (lat. tempora) y *tepla* (lat. cep(u)lam) hay caída postónica.

## e) Con la vocal u

*kupela* AN,G. < *cuppellam*, *mukuru* AN,GN,G,L. < *cumulum*, *atrikulu* B. < *articulum* (artejo en románico), *titulu* c. < *titulum* (*titre* románico), *kukula* BN,R. < *cucullam* (copa de árbol) (y *kuküla* S., cresta de gallo), *kukuma* BN,L. *cucumam* <sup>28</sup>.

28. Son abundantes los casos de reducción en latín como *oclos* por *oculos*, *masclus* por *masculus*, *veclus* por *vetulus* y *vitus*. Cfr. A. Audollent. *Defixionum Tabellae* 1904, p. 538. J. Pirson. *La langue des inscriptions de la Gaule*, p. 51. Hay sínkopas en Petronio (*populus*, *sablum*, *offa*) como indica Grandgent, op.c.p. 159, así como en Plauto (*taula* por *tabula*, *fabla* por *fabula*, *claudio* por *clavido*, *caldus* por *calidus*). César y Horacio usan *soldus* por *solidus*. Lucrecio, por su parte, *postus* por *positus* y Horacio *lamna* por *lamina*.

La terminación -CULUM tiende a reducirse a C'LUM, o simplemente a -LU, como en *kulhu* (kilo) lat. conu(c)ulum, *mühülü* S. <feni(cu)lum, *ispillu* B,G. <spe(cu)lum, *dakulu* (Lhande) <da(cu)lum<sup>29</sup>, *akula* B,G (pez aguja) <acu(cu)lam. En *poblu* (Lhande), voz ya románica, hay caída de postónica (lat. pop(u)lum), y los préstamos *peril* (lat. periculum) y *pedoil* (lat. pediculum) son ya gascones (*peril-pedouilh*). Se mantiene en los cultismos: *mirakulu* BN,L,S. lat. miraculum (su síncopa románica es *mirail* BN,L,S. (espejo u objeto de mirar, pero con semántica distinta), así como en *sekürü/sekulu/sekula* BN,G,L,S. lat. saeculum/saecula.

### 3. Vocales finales

El latín vulgar presentará, como es lógico, más proclividad a la caída de vocales finales. En posición final en latín las vocales más persistentes son la *a* y la *e*. Afirma M. Bassols: «En esta posición las vocales tienen tendencia a caer, pero esta tendencia se ve frenada —aunque a la postre triunfa en el latín vulgar—, porque generalmente las vocales son usadas como desinencias nominales o verbales y por tanto son necesarias para identificar la función sintáctica de la palabra»<sup>30</sup>.

Siempre dentro del latín clásico, la *e* presenta proclividad al cierre en *i*, así como la *o* en *u* (*mare/mari*). El cierre de la *o* en *u* en euskara es casi constante con préstamos románicos (tipo *banco/banku*, *sello/sellu*, *armario/armariu*). En préstamos latinos la *u* persistirá holgadamente en euskara (*zaku* lat. *saccum*, *zuku* lat. *succum*, *miru* lat. *milum*, etc.). También a destacar la persistencia de la *e* final latina en préstamos como *dolore*, *amore*, *zapore*, *botere*, etc. frente a su pérdida en muchos romances (*amor*, *dolor*, *poder*, etc.).

El euskara presenta, frente a ciertos romances, especialmente gálicos como el occitano, en general, y el gascón, en particular, una tendencia al mantenimiento de las vocales finales<sup>31</sup>. La conservación de la vocal final indica, por sí, un criterio de conservadurismo fiel respecto al latín, ya que ciertos romances del entorno del euskara comportan caída de vocales finales de forma casi constante. Sin embargo, no siempre tal pérdida significa influjo tardío o románico; en euskara, en concreto, la pérdida de la vocal final puede obedecer a simples *hábitos* de la composición lexical euskérica<sup>32</sup>. En efecto, el primer componente de la composición (e incluso de la derivación) si tiene más de dos sílabas puede perder su vocal última como *burdina* en *burdingalda*, *anaia* en *anaitasun*. Muchos sufijos que terminan en *a* orgánica, como -ERIA, -KERIA, -IA, etc., en dialectos occidentales, sobre todo vizcaíno y guipuzcoano, pierden la vocal final (*maitakeri/maitakeria*, *justizi/justizia*).

En voces procedentes del latín, hallamos tal pérdida en casos como *upel* B,G. (lat. *cuppellam*) frente a *upellagille* AN,G. *tipul* G. (lat. *cepullam*) frente a *tipula* AN,BN,R,S., *sakel* AN,B,G. frente a *sakela* BN,L., *mamul* BN,L. (lat.

29. Sin embargo, la variante *dalla/daila* BN,S. parece provenir con síncopa del romance bearnés (*dalha*).

30. M. Bassols. op.c.p. 93.

31. Sobre el tratamiento de cambios en vocal final en latín véase: J. Cousin. Bibliographie de la langue latin 1880-1948, p. 43. M. Nierdemann. Précis de phonétique historique du latin, párraf. 21. V. Pisani. Grammatica latina storica e comparativa, párraf. 130.

32. Cfr. Luis Michelena. FHV, p. 127 s.

mamullam) frente a *mamula* (Lhande), *okel* (Azkue) (lat. buccellam) frente a *okela* B,G., *makil* G. (lat. baccila) frente a *makila* c.

En todo caso, la pérdida puede ser testimonio de romanismo en muchos otros casos, pero es preciso tener en cuenta otros factores (como los indicados, o bien, las sonoras oclusivas iniciales) en el momento de inclinarse por el carácter latino o románico de una determinada voz. Igualmente, en *lupi* G. la presencia de la oclusiva sorda intervocálica hace que esta voz ha de ser considerada, al menos, anterior a la castellana (ya sonorizada) de *lubina*, desde el original latino *lupi(nam)*. Existe, además, la variante vasca *lupiña* (Lhande), sin pérdida de sílaba final.

En muchos otros casos la pérdida de la vocal, en cuestión, expresa un proceso romanizante, como es *arrastel* (gascón *arrastelh*) frente a *arrastelu* BN,R. (lat. rastellum), *txapel* BN,G,S,L. (con clara palatalización románica) frente a *kapelu* AN,L. (lat. capellum). Asimismo, el sufijo diminutivo -ULUS/ULA/ULUM, mientras en voces más arcaicas mantiene vocal final ELU/ULU/ULA/ELA (*gatzelu*, *maskelu*, *akula*, *tutulu*, *sakela*, *upela*), en las que ha sufrido cierto influjo románico, sin embargo, presentan caída hacia -EL-IL como en *urkil* BN. frente a *urkila* BN. (rueca), o *upel* G. frente a *upela* (lat. cupellam).

Una determinada voz puede presentar visos de influjo románico en su sílaba final, pero su entrada en el euskara puede ser bastante antigua como en el caso de *urkil*, en la que se dan rasgos de arcaísmo como el mantenimiento de la *u* latina frente a la *o* del románico (*hOrca* en castellano) y la presencia de la velar antigua latina (*ki*). Del mismo carácter son *sakel*, *makil*, *okel* y algunos otros. A menudo, resulta difícil delimitar lo que es propiamente románico inicial y lo latino tardío.

En casos como *gatzelu* (lat. castellum) la fórmula *gatzel* parece ser de composición euskérica (con pérdida de la última vocal en componente de más de dos sílabas) como *gatzelurrutia*. Los hábitos de composición lexical autóctona han influido mucho en esa pérdida de vocales, como puede verse también en compuestos como *ertotxe* G. (*erretore etxe*) lat. *rectorem*, *katenbegi* desde *katea* (lat. *catenam*), etc.<sup>33</sup>

En casos como *lakio* B,BN,S. lat. *laqueus*, *zikirio* B,G. lat. *cicereus* la presencia de la velar (*ki*), de indudable extracción latina, hace que tales voces puedan considerarse, con toda probabilidad, de ascendencia antigua en nuestro idioma, a pesar de la *o* final. En todo caso, si bien la *u* final (*santU*, *gatzelU*, *zakU*) es indicio de latinismo frente a la final en *o* (castellano *jugO*, *sacO*, *santO*, etc.), con todo, tal terminación no siempre es testimonio de arcaísmo en cuanto a la época de incorporación, pues, hay *u* en préstamos más o menos recientes como *asfaltu*, *banku*, *zepillu*, etc.; en general, la terminación en *u* ha de interpretarse como más antigua que la *o*; pero es preciso tener en cuenta en fonética otros elementos de antigüedad, presumiblemente, más seguros, como los de sonorización de oclusivas iniciales, mantenimiento de sordas intervocálicas, y, sobre todo, la presencia de las velares latinas (tipo, *pake* *pacem*, *lege* *legem*, *makila* *baccila*). En voces con alternancia de vocal final en *u*-*o* la fórmula en *u* ha de considerarse, normalmente, como más fiel al latín.

33. Véase el comportamiento del latín vulgar: C. Battisti. *Avviamento allo studio del latino volgare*, p. 112. E. Bourciez. *Éléments de linguistique romane*, párraf. 164. C.H. Grandgent. *Introducción al latín vulgar*, párraf. 240 c. R. Menéndez Pidal. *Manual de gramática histórica española*, párraf. 27 s.

En otros casos la fidelidad a la vocal final del latín es evidente en euskara como en *zapore* BN,R,S. (lat. *şaporem*), *dolore* BN,G,L,S. lat. *dolorem*, *amore* c. lat. *amorem* (en castellano ya hay caída: *amor*, *dolor*, *sabor*, además de sonorización de la oclusiva intervocálica en la última voz)<sup>34</sup>.

El dialecto vizcaíno, por su parte, a causa de su fuerte tendencia a abrir en *a* la vocal final (*bage*/*bagA*, *larre*/*larrA*, *bide*/*bidA*)<sup>35</sup> hace que términos latinos que terminan en *e* como *anatem*, *cohortem*, *paludem*, etc. pasen al euskara con la apertura vocálica indicada: *arata* B. (pato), *padura* B. (marisma), *korta* B. (cuadra). El mismo fenómeno hallamos en *pantika* R. lat. *panticem*, *dolara* B. *tor(cu)larem*, *zarika* (Azkue) lat. *salicem*, etc.

El sufijo latino -INEM tiende en los préstamos al euskara a terminar en -INA (*imagine* *imajina*, *borra(gi)nem* *borraina*, *sartagine* *zartaina*, *examine* *esamina*, *virginem* *birjina*, etc.), con la consabida pérdida de la vocal final, especialmente, en caso de composición.

Ahora veamos, de forma sistemática, aquellas voces que muestran fidelidad al latín por el mantenimiento de su vocal final.

#### a) Mantenimiento de la *a* final

*tipulA* AN,BN,G,L,R,S. (cebolla) lat. *cepullam*, *küküLA* S. (cresta de gallo) lat. *cucullam*, *sakelA* BN,L. (bolsillo) lat. *sacellam*, *loriA* BN, Sal. lat. *gloriam*, *murkillA* BN,R. (rueca para hilar) lat. *furcillam*, *bormaA* BN, Oih. lat. *formam*, *animA* c. (alma) lat. *animam*, *gauzA* AN, B,G,L. (cosa) lat. *causam*.

#### b) Mantenimiento de la *e* final

*aberE* c. (ganado) < *habere*, *goldE* (arado) < *culter*, *ohorE* BN,L,S. < *honorem*, *zekalE* AN., Añib. (centeno) < *secalem*, *ziapE* AN,G,BN,R. (mostaza) < *sinapem*, *erregE* c. (rey) < *regem*, *zaporE* BN,R,S. (temple) < *saporem*, *alforE* (Azkue) (calor de la tierra) < *vaporem*, *lorE* AN,BN,G,L,S. < *florem*, *pontE* G. (pila bautismal) < *fontem*, *botherE* L. < *potere*. (Nótese que en romance castellano, francés, gascón, hay pérdida casi constante de la vocal final en voces como *amour*, *fleur*, *honeur*, *pedouilh*, *solh*, *color*, etc.)

#### c) Mantenimiento de la *i* final

*lapitz* AN,BN,L,S. (pizarra) *lapis*, *martitz(en)* (martes) G. *martis*, *bortitz* Oih. (fuerte) *fortis*. Es muy probable que nuestros toponímicos *Urduliz*, *Lemoniz*, *Laukiniz*, contengan el gentitivo latino -IS, al igual que los apellidos *Sanch-IS*, *Lop-IS*, *Góm-IS*, variantes de los homónimos *Sánchez*, *López*, *Gómez*, etc.

34. Sobre la pérdida de la vocal en sílaba abierta véase: A. Maniet. L'évolution phonétique et les sons du latin ancien, párraf. 60, l. A.C. Juret. Dominance et résistance dans la phonétique latine, p. 171 s.

35. Luis Michelena. FHV, p. 128.



#### d) Mantenimiento de la o-u final

La tendencia general dentro de los hábitos fonéticos vascos es que las voces latinas (e incluso romances) cierren la vocal *o* en *u* al pasar al euskara. Con ciertos préstamos muy recientes puede ser que se mantenga la *o* original del romance otorgante, pero, con el tiempo, es probable, que tal vocal se vierta en *u*, al menos, en áreas menos erosionadas del vascuence (bankO/BANKU, asfaltO/ASFALTU). En préstamos propiamente latinos es casi constante la presencia de la *u* original latina, o bien, la sustitución de la *o* por la *u*. Por ello, mientras en castellano los latinismos *mundum*, *saltum*, *peccatum*, *sacramentum*, etc. terminan en *o* (*mundo*, *salto*, *pecado*, *sacramento*), o bien, lo pierden en los romances gálicos tipo *honest*, *ausart*, *sacrament*, en euskara se mantiene la *u* original<sup>36</sup>. Ejemplos: *populu* (Lahndes) < *populum*, *mundu* c. < *mundum*, *santu* AN,B,G. < *sanctum*, *sakramentu* AN,B,G. < *sacramentum*, *aingeru* AN,B,G,L. < *angelum*, *lukuru* AN,BN,L. < *lucrum*, *kapelu* AN,L. < *capellum*, *asturu* Oih. (fortuna) < *astrum*, *eremu* AN,B,BN,SAL,G. < *eremum*, *apezpiku* < *episcopum* (lat. grec.), *tutulu* AN (moño) < *tutulum*, *apostolu* c. < *apostolum*, *zeru* AN,BN,B,GH,L,R. < *caelum*, *mukulu* R. (bulto) < *cumulum* (con metátesis), *solairu* AN,G. < *solarium*, *ziriku* AN. (seda) < *sericum*, *arrastelu* BN,R. *rastellum*, *abendu* B,G. < *adventum*, *zizelu* BN,G,L. (escaño) < *subsellium*, *gatzelu* c. < *castellum*.

Si miramos al mundo de la sufijación latina en euskara hallamos distintas realizaciones. El sufijo -ARIUS sufre caída de vocal final (*jokolari* S. < *jocularium*, *merkatar* AN,B,BN,G. -*mercatorium*, *gelari* AN,S. -*cellarium*, *notari* BN,L,S. -*notarium* etc.). También parece haber caída en la fórmula sufijal -AIN desde -ANI como en Orendain desde Aurentiani, Ballarain desde Valeriani, Paternain desde Paterniani, Markalain desde Marcelliani, etc. En otros casos la *i* del sufijo en cuestión sufre metátesis, como en *mortairu* R. < *moretarium*, *solairu* AN,G. < *solarium* (pavimento), *alokairu* AN,BN,L.Sal. < *allocarium*, *dihürü*/ DIRU S. < *denarium*. La fórmula -DURU muestra la desaparición de la *i* penúltima del -TORIUS latino, pero este sufijo, probablemente, es románico porque presenta oclusiva sonora interna (caso de nuestra *zordDURU*, *hobendURU*, etc.).

Igualmente, presentan pérdida de la *u* final los préstamos y nombres siguientes: *marti* B. (marzo) < *martius*, *Laurenti* (ref. Garibay) *Laurentius*, *Bikenti* < *Vicentius*. El sufijo -INEM hace -INA, normalmente, al pasar al euskara (*imaginem/imagina* *virginem* > *birjina*, *sartaginem* > *zartagina*). El sufijo -ONEM en los pocos términos cultos de los dialectos continentales (y autores como Leizarraga, Axular, etc.) se mantiene en -ONE (*maledizione*, *benedizione*, *punizione*), mientras que en voces de influjo románico se sincopa en fórmulas variadas, aunque próximas entre sí, como -OIN/-OI/-OE/-U, tipo *sermonem* > *sermoi*, *rationem* > *arrazoin/arrazoe/arrazü*, *factionem* > *fazoin/faizu*, etc.

#### 4 Hiatos

Los hiatos en euskara están formados por agrupaciones secundarias de la *e* con otra vocal, especialmente, por caída de nasal intervocálica, tipo *doe* (do-

36. Cfr. H. Gavel. *Eléments de phonétique basque*, p. 502.



(n)em), *katea* (cate(n)am), *koroa* (coro(n)am.), *anoa* (ano(n)am (víveres), etc., pero puede haber otros propiamente tales, como en *leoe* (leonem), *Joanes* (Johannes) <sup>37</sup>.

La incidencia de las diferentes posiciones de vocal en hiato *u*, en especial, la pérdida de valor silábico en casos de *e/i/u*, no afecta sino accidentalmente a los préstamos latinos al euskara. La contratación de *oo* en *o* (cohortem) ha dado en euskara la fórmula *gorta* (ejido), teniendo en cuenta, sin embargo, que ya en el latín vulgar existe la variante simplificada *cortem*. Igualmente, el hiato *ie* ha dado *e* en *pareta* BN, G. lat. parietem, y *uu u* (carduum > *gardum* B, BN, G, R, S. (cardo). La variante del latín vulgar *consiliarius* (*kontseilari* en euskara) contaba en el clásico con hiato en *consiliarius*. También cae, en general, el hiato *ua* (cuadragésima > *garizuma* AN, BN, G, L. (cuaresma), *gartak* BN, L, S. < quarta, con sonorización de la oclusiva inicial en ambas voces <sup>38</sup>.

El latín, por otra parte, presenta caídas en sílabas iniciales, semejantes a nuestras postónicas del dialecto salacenco (tipo *tepla* - *cep(u)llam*, *tenpra* - *temp(o)ra*, como en *d'rectus* en vez de *directus* (No se olvide que contamos con *dretxa* Sal. desde el románico *derecha* por el esquema CT = CH castellano).

El latín presenta, a veces, fenómenos de disimilación de la *i* en *e* en sílaba inicial (de forma un tanto parecida a lo que acontece en nuestro *ikusi/ekusi* B, G, R., <sup>39</sup> *ibili/ebili* B, R, S.) en voces como *devinus* por *divinus*, *vecinus* por *vicinus*. La sílaba átona inicial anda, pues, a veces, a la deriva por su aparente lenidad, pero tal fenómeno en latín no llega al grado del euskara, lengua en la que las alternancias de sílaba inicial son realmente sorprendentes (casos de *horma/borma*, lat. formam, *murkila/burkila/urkila*, lat. furcillam, *biku/fiku/biku* lat. ficum, *kupa/dupa/upa* lat. cuppam, *portu/mortu/bortu* lat. portuum, *fago/bago/pago* lat. fagum).

Siguiendo la cuestión, vemos, que mientras en euskara la consonante inicial es elemento sin consistencia, en latín vulgar, por el contrario, tal inconsistencia comporta, más bien, la vocal; así tenemos *fUrmica* por *formica*, *rEtundus* por *rotundus*, *sErora* por *sorora* (nuestro *serora* AN, BN, L, S., por tanto puede provenir ya del mismo latín vulgar, sin recurrir al romance <sup>40</sup>).

El grupo KW ante *a/u/o* se reduce en euskara a *ka/ke/ko*, o bien, se sonoriza a *ga/ge/go*, como en los casos citados de cuadragésima > *garizuma*, quarta > *gartak/garthak*, evitándose de esa forma los posibles hiatos.

## 5. Diptongación

La diptongación latina muestra una influencia relativa en préstamos a nuestra lengua, pero antes de ver su incidencia consideremos su proceso dentro del mismo latín <sup>41</sup>.

37. Sobre encuentros vocálicos en hiato en el mismo latín véase: C.H. Grandgent. Introducción al latín vulgar, p. 120-121. W. Meyer Lübke. Grammaire des langues romanes I, 246 s.

38. Sobre procesos de consonantización en el latín vulgar véase: C. Battisti. Avviamento allo studio del latino volgare, párraf. 63. A. Carnoy. Le latin d'Espagne d'après les inscriptions, p. 38 s. W. Meyer-Lübke. Introducción a la lingüística románica, párraf. 128.

39. Cfr. Luis Michelena. FHV, p. 65.

40. Sobre estos fenómenos más ampliamente en: M. Bassols. Fonética latina, p. 80 s. A.C. Juret. Manuel de phonétique latine, párraf. 337 s.

41. Cfr. K. Brugmann. Abrégé de grammaire comparée des langues indoeuropéennes. París 1905, párraf. 66 s. M.C. Díaz. El latín de la Península Ibérica, p. 160. V. Pisani. Grammatica storica e comparativa, párraf. 121.

De los seis diptongos del latín arcaico, tomados del indoeuropeo (*ai, ei, oi, au, eu, ou*), en el latín clásico persisten sólo tres (*ae, oe, au*), monoptongando los demás (*dico* desde *deico*). Algunos de los diptongos se extienden a romances como el gascón, y persisten, asimismo, en su paso al euskara, como testifican préstamos como *gauza* causam, *lauza* lausam.

a) **Diptongo ai.** Desde los testimonios más arcaicos como *aidilis* (CIL I, 7) por *edilis ai* paulatinamente pasa a *ae*, dándose el grupo *ae* velar diptongal. Así, *Caesar* en vez de *Cesar*, reflejado en el germánico *Kaiser*. Posteriormente, el pueblo bajo tendió a la monoptongación (dándose *Emilianus* por *Aemilianus*). Nuestro *Amalain* (Top. Navarra), en parte, refleja procesos de tal monoptongación, y posiblemente también *Amatrain* (Navarra) desde *Aemeterriani*, así como *Orendain* para el caso de *Aurentiani* (mientras se mantiene sin monoptongar en gascón: *Aurensan*).

b) **Diptongo ei.** Como el anterior, sigue un proceso de monoptongación hacia *e*. Tal cambio se constata ya en el siglo II antes de Xto (*decrevit* en vez de *decreivit*).

c) **El diptongo au.** *AU* es el diptongo que más se ha mantenido y que más incidencia ha tenido en romances como el italiano, rumano y gascón, y que, por otra parte, se ha reflejado en los préstamos al euskara como *lauza* (lat. lausam), *pausat* (lat. pausare), *gauza* (lat. causam), etc. Pero es preciso indicar que en el mismo latín vulgar hay ya tendencias a la monoptongación, como acontece con voces como *cauda/coda*, *austia/ostia*.

El diptongo *ae* deriva relativamente pronto a *e*, especialmente, en los dialectos volscos y falisco (*preda* -praeda, *femina* -faemina) incluso, en el dativo de la primera declinación *ae* comienza a escribirse *e*, en particular, en sílabas átonas. Tal simplificación fue más tarde normal (*sancte* por *sanctae*), llegándose a confundir el dativo con el vocativo, *presepium* por *praesepeum* (eusk. trisipu con disimilación).

En euskara tenemos igual simplificación en préstamos del latín eclesiástico como *zeru* AN,B,BN,G,L,R. < caelum, *sekula* AN,B,G,R,S. < saecula (plural). El préstamo *laido* parece provenir al euskara del romance castellano *laidar* <sup>42</sup>.

También hay reducción en *gezi* AN. (dardo) -gaesum (celtismo). Igualmente el *oe* clásico pasó a *e* en el vulgar (*coepit* -cepit, *poena* -pena); nuestros *obeditu* c. -oboedire y *pena* c. -poenam presentan la misma simplificación.

El diptongo *au* se conserva, en general, en el latín vulgar <sup>43</sup>, y se mantiene en romances como el rumano, provenzal, gascón. El portugués mantiene la fórmula *ou* (*aurum* > *ouro*). En castellano se monoptonga en *o* (*paucus* > *poco*, *aurus* > *oro*, *taurus* > *toro*, *laudare* > *loar*). Aquí es preciso decir que nuestro *ori/hori* (color amarillo) probablemente viene del románico, pues en castellano existe la voz *oriflama* (desde el *aurus* latino), y Aurea da *Oria* <sup>44</sup>.

El hecho de que en latín vulgar se dé la variante monoptongada *fOces* por *fauces*, y la existencia de un *focalem*, nos hace pensar que nuestro *okallea* B,G. (papo, papera) provenga del latín, más que del románico. El euskara, en general, conserva la diptongación latina *au* en los préstamos verosímilmente

42. García Diego: Diccionario etimológico, p. 345, desde el latino *laeditare*-*laedere*.

43. Cfr. H. Desau. *Inscriptiones latinae selectae*. Berlín 1940, III, 2. L. Rubio. *Documenta ad linguae latinae historiam inlustrandam*. Madrid 1955, 49, 116.

44. García Diego: Diccionario etimológico, p. 401 (lat. *aurum* y *flamma* (llama).

más antiguos o propiamente latinos, como *lAUza* AN, Sal. (loza) < *lausam*, *pAUsa* BN, L. < *pausare* (posarse); *gAUza* AN, B, BN, G, L. (cosa) < *causam*, *alAUda* L. (alondra) < *alaudam*, *kAUtu* AN < *cautus*, *mAuru* B. < *maurum*, *AUtono* B-Getxo (setiembre) < *autumnum* (con vocalismo semirrománico; *ahutz* L. (mejilla) lat. *faux*; la misma diptongación en los cultismos *lAUda* BN, L. (*alabanza*), *lAUdatu* BN, L. *laudatum*, *AUtortu* B. < *auctor*. En el topónimo Orendain (Nav. Gip) parécenos descubrir el patronímico latino *AUrentianus*, con reducción vocálica del habla latino-vulgar, lo mismo que en el nombre de Oria desde *AURIA*. Sin embargo, se mantiene en nuestro *Laurenti* (Refr. Garibay) desde *Laurentius* <sup>45</sup>. Hay alternancia en *lAUsengu* AN, BN, L. frente a *LOsintxa* G. (lisonja), *LOzenjar* en occitano <sup>46</sup>.

Por otra parte, contamos con voces-préstamos en que *au* se ha reducido a la vocal *a*, como probablemente en *agur* <sup>47</sup> desde *augur(ium)*, *ozartu* B. (atreverse) desde *ausus*, *aditu* B, G, L. (atender, oír) desde *auditum*, *abuztu* (agosto) siguiendo el modelo del latín vulgar *Agusta*, en lugar del clásico *Augusta*. En *uzta* AN, BN, L, R, S. (cosecha) (en opinión de L. Michelena) el diptongo se ha reducido a *u* (*augusta*).

En ciertos casos el *au* latino ha dado *ai* euskérico, como en *gaiza* S. (cosa) < *causam*, *mairu* AN, L. < *maurum*, *kaiku* AN, B, G, L. *Kauku* S. (cuenco) <sup>48</sup> < *caucum*, *haizu* S. < *ausum*, *laida* (Lhande) < *laudare*.

Es preciso tener en cuenta, además, que pueden producirse diptongos secundarios, especialmente, por caída de consonantes que dejan al descubierto o en contacto determinadas vocales. Tal ocurre en el fonema V/B en el caso de *auka* R. (ganso) (aragonés *auca*) desde el original latino *avica*, al igual que en *taula* BN, L. (presente también en bearnés, *taula*, *taulet*) desde el latino *tabula*, en *pauma* BN, Sal. (pavo real) lat. *pavonem*. Es importante anotar que en el mismo latín vulgar coexiste *tabula* con *taula*.

Igualmente, hay diptongo secundario en voces anteriormente citadas y en las que se da el caso de metátesis del sufijo latino *ARIUS*, como *solairu* AN, B. < *solarium*, *mortairu* R. (almirez) < *moretarium*, *altzairu* BN, G, L. < *acearium*, *alokairu* AN, BN, Sal. < *allocarium* (renta).

La voz *hautatu* BN, L. (lat. *optare*) presenta diptongación secundaria por apertura de la inicial, por efecto de la intensidad de la sílaba primera, al igual que *aurritu* (Lhande) en la variante de *ornitu*. Otros casos de diptongación secundaria son las vocales producidas ante palatal y ante ciertas sibilantes como *ziñu* < *signum*, *eleiza* B. < *ecclesiam*, *kereixa* G. < *caerescam*, *gaztaiña* G. < *castaneam*. También la vocal ante nasal puede generar diptongos como en *maindire* AN, G. < *mantilem*, *aingura* AN, G. < *ancoram*, *aingeru*

45. Es posible que la etimología de *Laudio* (Alava) provenga del latino *Claudius*, con reducción del grupo inicial CL a L, y mantenimiento del diptongo latino *au*, mientras que monoptonga en la fórmula castellana (LLOdio) con palatalización normal del grupo inicial, tipo *llorar* *plorar*, *lluvia* *pluviam*.

46. Sobre la repercusión de los diptongos latinos en los romances véase: C. Battisti, *Avviamento allo studio del latino volgare*, p. 49. E. Bourciez, *Eléments de linguistique romane*, párraf. 51, 160. C.H. Grandgent, *Introducción al latín vulgar*, párraf. 204, 228. W. Meyer-Lübke, *Introducción a la lingüística románica*. Madrid, 1928, p. 141.

47. Cfr. H. Gavel, *RIEV* 26, 155. K. Bouda en «Eusko Jakintza» 4, 53. Schuchardt, *ZRPH* 30, 212.

48. Sobre los reparos en pro de un origen directamente latino, véase: M. Agud Querol, *Elementos de cultura material en el País Vasco*, p. 204. s.

AN,B,G,L. < angelum, *saindu* AN,GN,L,S. < sanctum, *maingu* AN,BN,L. < manicum, *lukainka* AN,B,G,L,R. (longaniza) < lucanicam, etc.

También contamos con casos esporádicos de diptongo secundario del grupo UCT a *ui* (fructum - *fruitu*) y, especialmente, de CT a *ei* (caso de *deitu* lat. dictum, *peitu* lat. (de)fectum, *zitu* lat. sectum, *profeitu* lat. profectum), pero este fenómeno ya es posterior o románico (tipo aragonés, gascón, francés) y, por ello, será considerado en otro lugar.

Asimismo, pueden producirse diptongos accidentales en *au* por lenición de la nasal intervocálica; ello es frecuente en euskara en el caso del sufijo latino -ANUM. En efecto, al caer la nasal la *a* previa puede quedar unida a la *u* posnasal, en casos como *billau* AN,B,G. < villanum, *kristau* AN,BN,G. < christianum, *garaun* B. < granum, *laun* B. < planum, *sakristau* < sacristanum. El mismo fenómeno en toponímicos que comportan en origen el sufijo -ANUM/ANO; así Galdakano (Bizk.)/GaldakAU, Torrano (Nav.)/DorrrAU. En una amplia zona de Navarra el sufijo -ANUM da origen a la fórmula -AIN (Barañain, Markalain, Asiain, Ilundain, etc.) y -EIN (Undirein, Andiein) en la otra vertiente del País, como consideramos anteriormente.

## 6. Caída de vocales átonas internas

Las vocales átonas internas, tanto protónicas como las postónicas, son particularmente susceptibles de caída en las lenguas derivadas del latín, pero tal tendencia es constatable también en el mismo latín vulgar. El euskara al incorporar préstamos latinos refleja, de alguna forma, tal fenómeno. En efecto constatamos procesos de caída átona en latín en casos como *del(i)gatus*, *vet(e)ranus*, *civ(i)tatem*, etc.<sup>49</sup>. Los escritores cultos, como es lógico, trataban de corregir tales tendencias, pero no siempre conseguían sus propósitos. Naturalmente, de los casos indicados provienen las fórmulas romances *delgado* y *ciudad*. Igualmente, la caída de la protónica en *cup(i)ditia* (nuestro *kutizia* G. parece latino o prerrománico por su vocalismo) dió *cobdicia* en castellano antiguo, y *codicia* en el moderno.

La síncope en latín se podía dar por muchas razones, pero en especial por la posición del acento, así como por la largura o brevedad de las sílabas. Ello provocaba corrimientos en el carácter paroxítono o proparoxítono de determinadas voces. Así de fasc(u)lam tenemos en eusk. *maskla*, o bien, desde te(gu)latum *tellatu*, probablemente por vía románica.

Presumiblemente, los siguientes casos de sincopación proceden a nuestra lengua desde el latín del bajo-medioevo, o de ciertos romances que no sonorizan oclusivas interiores (aragonés, a veces). Tal es el caso de *dolare* AN,L. (lazar) < tor(cu)larem, *dithare* BN,L,S. (dedal) < di(gi)talem, *obenda* S. (ofrenda) < off(er)enda, *soldata* (sueldo) < sol(i)datam, *ostatu* c. < hos(pi)tatum, *zagitatu* Oih. (tentar) < so(lli)citatum. En *ipuru* G. (enebro) lat. iuniperum hay caída de la pretónica total, tanto inicial como interna. Vestigios de una incorporación más antigua parece darse en rasgos de la oclusiva inicial sonora (*dithare*, *dolare*), en el mantenimiento de la velar en *zagitatu*, o bien, de la

49. Además de la bibliografía dada anteriormente, téngase en cuenta: E. Bourciez. *Éléments de linguistique romane*, párraf. 152. R. Menéndez Pidal. *Manual de gramática histórica española*, párraf. 25.

sorda intervocálica (*soldata*). Algunos de estos rasgos, sin embargo, no son exclusivos del latín vulgar y se hallan ya, como decíamos, en romances como el gascón o el aragonés.

Los casos de caída postónica son, quizás, más abundantes en los romances, y, en concreto, el euskara ha recogido en el ámbito eclesiástico y administrativo, como *domeka* B. -domi(ni)cam, *done* c. -dom(i)ne, *dona* S. -dom(i)na (Top. Nav. *Donamaria*), *dome saintu* R. (fiesta de todos los santos) -dom(i)ne Sanctus, *Domicu* (Irache, 1203) Domi(ni)cus, etc.<sup>50</sup> Nuestro *kunte* S., *konte* proviene también de la síncope de com(i)tem, pero probablemente se ha incorporado desde el románico. En el latín vulgar constan las sínkopas de *domnus* por *dominus*, *domne* por *domine*, *domnicus* por *dominicus*, *domnula* por *dominula*, etc.

No obstante, en muchos otros casos se mantienen perfectamente las protónicas y postónicas del latín vulgar, lo que indica que el euskara es más fiel, en general, al latín que muchos romances de su contorno en el mantenimiento de los componentes vocálicos. Ahí está el caso de voces como *aingeru* < angelum, *maskelu* < vascellum, *benedikatu* < benedicere (frente a la síncope del < ben(e)decir castellano).

La presencia de formas sincopadas en euskara indica, en general, una incorporación tardía o románica. Pero ello no es siempre cierto, en casos como *maskla* BN. (gavilla de helecho), que por su aislamiento, sólo se constata en euskara en el área hispano-gascona. Tal *maskla* comporta probablemente su síncope directamente en su paso del latín al euskara (lat. fasc(u)lam, variante de *fasciculam*). Lo mismo creemos en el caso de *bereter* R. desde pres(by)ter. Las sínkopas de *copla* desde cop(u)la, *poplu* desde pop(u)lum, *viridis* desde vir(i)dis, ya son, por ejemplo, sínkopas del mismo latín vulgar, tal como indicamos en otro lugar.

En el caso de la terminación -CULUM ya en el mismo latín vulgar hay paso frecuente a C'LUM, como *seclum* por *saeculum*, *articlum* por articulum, *spiclum* por spiculum, *masclum* por masculum, etc. En el caso de -TULUM, a veces, hay corrimiento a -C'LUM, como en *capiclum* desde capitulum.

Aquí es preciso anotar la vía conservadora del euskara (frente a las caídas frecuentes de romances del entorno) en préstamos latinos como *mirakuilu* lat. miraculum (caída en castellano), y sonorización de la oclusiva interna (*milagro*, o bien, *miracle* en francés), *artikulu* lat. articulum (*artejo* en castellano, *article* francés), *xingila* AN,BN,L,S. lat. cingulam (*cingla* en romance castellano, G. Giego, 166). Nuestro *single* B,G. (cosa fútil) comporta ya caída de postónica de la voz latina sing(u)lus, y por ello es préstamo románico (castellano) (G. Diego, 502); existe, además, un *sengle* en gascón-bearnés<sup>51</sup>.

Conectado con el mismo fenómeno del acento, el euskara cuenta, como vimos, con determinadas voces del dialecto salacenco que presentan curiosas caídas vocálicas postónicas, que convergen al mismo fenómeno. La presencia

50. Como observará el lector, en casos como *domeka*, *domicu(z)*, *tella*, etc. la caída de la vocal ha arrastrado a la consonante, provocando la desaparición de la sílaba entera.

51. Cfr. *Lespy et Raymond* Dictionnaire bearnais ancien et moderne, p. 271. Hay, sin embargo, reducción a -LÜ desde el -CULUM latino en *ispillu* B,G. lat. spe(cu)lum, *zerrallü* S. lat. serra (cu)lum, *mehula* BN. lat. fenu(cu)lam/FENU(cu)lum), *izpiko* R. (espliego) lat. spi(cu)lum (quizás del aragonés espicol. Cfr. J. Pardo ASSO, p. 162). Creemos que estas sínkopas son, más bien, románicas, tal como consideraremos en otro lugar.

de un acento más intenso que el presente en ese dialecto indujo, probablemente, a tales síncopas, aunque también se cuentan con algunos otros en dialectos como el alto-navarro y roncalés; así *abrats* por *aberats* AN. *pezta* AN, G. por *pezeta*, *Trintete* AN. lat. *trinitatem*, *tupla*, R. (lat. *cepullam*), *tenpra* R. (lat. *tempora*). Las siguientes voces salacencas *tenpra* desde *tempora*, *tepla* desde *cepullam* (pasando por la variante euskérica *tipula*), *debru* desde *diabolum*, *aingru* desde *angelum* (variante de *aingeru*), *maindre* desde *mantilem* (variante de *maindire*), *abre* desde *habere*, etc. son también reflejo de lo arriba dicho.

Otros préstamos (quizá ya románicos) con síncopa vocálica o silábica son: *nabala* L. (labana, con metátesis) lat. *nova(cu)lam*<sup>52</sup>, *tella* c. (teja) lat. *te(gu)-lam* (aragonés *tella*), *lama* B, G. (pieza de horno de rueda) lat. *lam(i)nam*, *dallu* (Lahnde) lat. *da(cu)lum* (dallo en aragonés) (*dalha* en bearnés), *tellatu* c. (tejado) lat. *te(gu)latum*<sup>53</sup>, *mallu* AN, G, BN, G, S. *mallo* en aragonés; pero fonéticamente tampoco hay problemas para derivarlo directamente del latino *malleum*.

En esta cuestión resulta, a veces, imposible delimitar con exactitud el campo del latín tardío y del propiamente romance, dado que no tenemos prácticamente documentos de euskara escrito de la Baja y Alta Edad Media. Por otra parte, es preciso tener en cuenta que la cristianización en las zonas más septentrionales del país (y propiamente más euskéricas) tuvo lugar en épocas bastante tardías (s. IX y X), y el latín eclesiástico estaba bastante influenciado por el latín medieval semiromanizante. Con todo, llamamos la atención aquí contra la suposición de que toda caída de vocal protónica o postónica signifique por sí un influjo claramente románico (y por ello poslatino) en el euskara. En el latín vulgar las tendencias sincopadoras son bien evidentes. Recordemos algunos casos ya citados: *aspra* por *asp(e)ra*, *altra* por *alt(e)ra*, *populus* por *pop(i)lus*, *domne* por *dom(i)ne*, o *domnus* por *dom(i)nus*, *comtem* por *com(i)-tem*, *calfacere* por *cal(e)facere*, etc.

En euskara contamos con la variante *poblu* (Lhande) de *populu*, pero tal voz, como indicábamos, parece ya románica por la sonorización de la oclusiva interna.

El efecto de la líquida seguida de consonante, tipo *caldus* por *cal(i)us*, *lurdus* por *lur(i)us*, tiene exponente en nuestro *soldata* desde *sol(i)datam* y lejanamente en nuestro *lerdo* B. (tonto), préstamo ya castellano desde *lur(i)-us*.

## 7. Otros fenómenos vocálicos

En esta sección vamos a considerar otros fenómenos referentes al vocalismo. Nos referiremos, en concreto, a aspectos como *e-i* protética ante *s* líquida, al cierre de la *e* inicial en determinados casos, a la apertura de la voca *e* ante vibrante, al fenómeno de asimilación vocálica, a la protética inicial ante vibrante, a la pérdida de vocales iniciales, y a la metátesis.

52. G. Diego, Dial, p. 204, opina que *espillu* B. G. (speculum) es latino; pero en aragonés *espillo*. Coexisten las variantes *espillu* e *izpillu*. La voz *maila* BN, R, S. (mancha de la retina) proviene del latín *ma(cu)lam* (mancha), pero quizás a través del románico. En aragonés existe un *mallu*.

53. Afirma Menéndez Pidal: «*Tella* es la misma voz del navarro-aragonés *mallo*, que aún vive en el alto Aragón, y no proviene del castellano antiguo *majo*». art. c.p. 17.



Curiosamente en el latín vulgar hay alternancia de protética en voces como *ispiritus* por *spiritus*; el afán culto luchará por deshacerse de tal prótesis. Como veremos en los romances se hará bastante uso de la vocal protética *e* (lat. *spatham* > *epée*, fr., cast. *espada*). A veces, la prótesis se confundirá con el prefijo *ex*.

#### a) Vocal protética ante s líquida <sup>54</sup>

Normalmente tal protética es *e* en euskara, pero se dan no pocos casos con la vocal *i*.

Ejemplos con *e*: *espiritu* B,G. *spiritum*, *ezcabi* AN,B,G,L. (sarna) *scabies*, *estarta* B,G. (veriecueto, con metátesis) *stratam*, *ezpata* c. *spatham*, *eskola* *scholam*.

Con la vocal *i*: *izpiritu* (Lhande) *spiritum*, *izkutatu* G. *scutatum* <sup>55</sup>, *izpiliku* B. (espliego) *spiculum*, *izpika* AN. *spicam*, *izkribu* (Lhande) *scriptum*, *izkiribatatu* S. *scribere*, *istupa* AN. (estopa) *stuppam*, *izkilinba* AN,BN,L,S. (alfiler) *spinulam*, *xpilinga* L. (alfiler) lat. *sphingulam* (Meyer-Lübke REW 8154).

Es preciso tener en cuenta, que en dosis relativas, el mismo latín vulgar presentaba tendencias parecidas en fórmulas como *ischola* por *schola*, *ispiritum* por *spiritum*, *istudio* por *studio*. La prótesis se llegó, incluso, a confundir con los prefijos *ex/exs*, en casos como *scalciare/excalciare* / *spandere* / *expandere* <sup>56</sup>.

#### b) Cierre de la e inicial

Más o menos, conectado con el fenómeno de la asimilación vocálica, la *e* inicial cierra a veces en *i* o *u*, como en *izokin* (salmón) lat. *esocinum* <sup>57</sup>, *muxika* AN,G. (melocotón del país) lat. *persicam* (variante de *mertxika*), *puxika* B. (vejiga) lat. *vessicam*; el mismo fenómeno en préstamos más tardíos o romances como *intxisu* (cast. hechizo), *itxura* (cast. hechura), e *ixukatu* (aragonés ixucar/xugar) lat. *exsuccare*.

54. Cfr. A. Carnoy. Le latin d'Espagne d'après les inscriptions. Bruxelles 1905, párraf. 28. A. Dubois. La latinité d'Ennodius, p. 171. C.H. Grandgent. Introducción al latín vulgar, párraf. 230. L. Rubio. Documenta ad linguae latinae historiam inlustrandam. Indices, p. 212.

55. A nuestro entender nuestro *ezkutatu/izkutatu* G. tiene relación más directa etimológicamente con *scutare* latino (participio *scutatus*), del que deriva el castellano *escudarse*/ocultarse detrás del *escudo*, que con la fórmula romance (*escudarse*), ya que la voz euskérica mantiene la oclusiva sorda intervocálica.

56. Presentan el mismo comportamiento estas otras voces, algunas, al parecer más tardías: *ezpi* B,G. *spinam* rom. *espina*, *espika* B. (espliego), *ezkata* (escama) rom. *escata* lat. *squamam*. La misma prótesis en *izpiko* R. (espliego), *ispillu* B,G. (espejo) rom. *espiello* (lat. *spe(culum)*, *ispindola* BN. Y también en *ispillu* G. (tomillo). En el caso de *izkira* igual prótesis, pero esta voz parece más tardía (*ll* por *r*, tipo gascón). Por otra parte, Corominas piensa que *txirla* AN,B,G. (concha semicircular) puede provenir del lato *scillam/squillam*, con palatalización inicial. Cfr. DCELC 2, 64. Al castellano ha podido pasar desde el euskara.

57. Dejando aparte la posibilidad de que esta voz sea celta, su incorporación al euskara parece proceder del *esocina*, latín tardío, por el carácter de su sílaba final. Castro Guisasola aportaba la existencia en asturiano de un *esguino* (cría de salmón), con oclusiva ya sonorizada.



### c) Prótesis secundarias y sínkopas

Ciertas voces comportan prótesis secundarias, probablemente, de carácter expresivo, como *elemani* L. por *legamia* lat. *levamina* (plural), *elaratz* G. lat. lares, con cierta relación analógica, quizás, a lo que ocurre con la prótesis de la *i* en casos autóctonos como *ietorri* por *etorri*, *iekarri* por *ekarri*, al menos, en el dialecto guipuzcoano (a nivel oral).

Por otra parte, en dialectos meridionales, donde ha desaparecido la aspirada, la caída de la nasal intervocálica al dejar en contacto dos vocales iguales ha provocado fenómenos de síncope o reducción, como en el caso de *ate* AN, G. (lat. anatem), en lugar de *aate* o *ahate* AN, B, BN., o bien *ore* (lat. honorem) R. en lugar de *ohore-oore* BN, L, S.

No hace falta decir, además que dialectos como el alto-navarro, vizcaíno, guipuzcoano pierden con frecuencia la *a* orgánica posnasal (*bale* AN, B, G. por *balea* BN, L. lat. ballenam, *are* AN, B, G. por *area* lat. arenam).

### d) Asimilación vocálica

Otro fenómeno vocálico peculiar, de bastante incidencia en préstamos latinos<sup>58</sup> al euskara, es el de la asimilación vocálica o atracción de vocales próximas, especialmente de la *i* y de la *u*-*ü*. La asimilación puede ser doble, de signo ascendente de vocales posteriores hacia anteriores, y descendente de anteriores hacia posteriores. En primer lugar veamos los casos de asimilación *ascendente*:

*inguru* c. (contorno) lat. ingyrum, *tipildu* (pelar, desplumar) lat. depilare, *aingürrü* S. (ángel) lat. angelum *gathülü* S. lat. catillum (katillu AN, B, G.), *ipiztiko* (Lhande) (obispo) lat. grec. episcopum, *zigulu* BN. (sello) lat. sigillum, *erratulu* R. (erratilu en AN, B.) compuesto de *errada* + *katillu*, *mirtxika* (Lhande) (melocotón del país) lat. persicam, *deburu* (diablo) lat. diabolum, *imina* B. (cuarta de fanega) lat. heminam, *kükülü* S. (rueda de lino) lat. conu(cu)lum, *dipina* BN, L. (olla) lat. tupinam<sup>59</sup> *midiku*, (Axul) lat. medicum, *ukuillu* G. (cuadra) lat. locullum-locellum, *pühüllü* S. (hinojo) lat. fenu(c)ulum, *garrastulu* (rastrillo) lat. rastellum, *gatzulu* (castillo) lat. castellum, *tiribintin* (Lhande) BN, L, S. lat. terebinthum, *milatari* lat. militaris, *ziriku* (seda) lat. sericum, *tekuru* BN. (cordura) lat. decorum, *bixika* BN, L. (vejiga) lat. vessicam, *ükürü* S. (tranquilo) lat. securum, *zuzulu* R. (escaño) lat. subsellium, *züzülü* S. (escaño) lat. subsellium, *uztupa* S. (Estopa) lat. stuppam, *üküde-ünküde* BN (yunque) lat. incudem, *zerbütxü* lat. servitium, *tulubio* AN, G. (huracán) lat. diluvium, *mederatu* lat. moderatum, *ipuru* G. (enebro) lat. iuniperum, *zizpuru* L. lat. suspirium, *mizpira* AN, B, BN, G, L, S. (níspero) lat. mespilum.

Por el contrario, hay asimilación *descendente* en los siguientes casos: *larats* c. (llar) lat. lares, *madarikatu* AN, B, BN, G, L, S. (maldecir) lat. maledicere,

58. Sobre la asimilación en el latín véase: K. Brugmann. Abrégé de grammaire comparée des langues indoeuropéennes, párraf. 329 s. S. Gili Gaya. Fonética general. Madrid 1950, p. 161. R. Menéndez Pidal. Manual de gramática histórica española, párraf. 65. Casos de asimilación en latín son: *Sebastianus* por *Sebastianus*, *nimis* por *nemis*, *oppodum* por *oppidum*.

59. Consta en Du Cange: *Glosarium mediae et infimae latinatis*, t. 8, p. 210 como «olla terrae, vas terreum».

*imitu* L. (enbudo) lat. imbutum, *thürbüra* lat. turbare, *borondate* AN,B,BN,G,L. (voluntad) lat. voluntatem, *zingili* (Lhande) lat. singuli, *zingila* AN,BN,L. (cincha) lat. cingulam, *zimitx* AN,BN. (chinche) lat. cimex, *mesmeru* B. (níspero) lat. mespilum, *zirtzilu* BN (zarcillo) lat. circellum, *akullu* B,G,R. (aguijada) lat. aculeum, *Markalain* (top. Nav.) lat. Marcelliani, *zikirio* B,G. (centeno) lat. cicereum, *kirikiño* B. (erizo), lat. *ericium*.

Por las razones indicadas, las vacilaciones vocálicas en una misma voz son frecuentes: *akilu-akullu* lat. aculeum, *dipiña/duphina* lat. tupinam, *gatzelu/gatzulu* lat. castellum, *arraztelu/garraztulu* lat. rastellum, *inguru/ingiru* lat. in gyrum, *ukullu/okelu* lat. locellum, etc.

### e) Apertura vocálica ante consonante

La vibrante *r* provoca, con cierta frecuencia, la apertura de la vocal *e* previa, y, en especial, en la sílaba final <sup>60</sup>.

Ejemplos: *pArtika* B. (travesaño de parra) lat. perticam, *zizArra* (sidra de fermentación) lat. siceram, *pipAr* B. (pimienta) lat. piper, *zArratu* B. lat. serare, *antzArra* (ganso) lat. anserem, *txArtau* (Azkue) (injertar) lat. insertare, *padAr* G. (ermitaño) lat. pater-frater (?) (aunque con oclusiva ya románica), *maiztAr* B. (inquilino) lat. magister. Las alternancias con la *e* son más generales, tipo *maiztEr*, *bipEr*, *txErtatu*, *pErtika*, etc.

### f) Apofonía en composición y efectos de la nasal

Dentro de la composición lexical euskérica es casi una constante la apofonía o apertura de las vocales *e/o/u* hacia la *a*, como en *artAburu* BN,G. desde *artO*, *bidAgurutze* AN. desde *bidE*, *astAkume* desde *astO*. etc. El mismo fenómeno puede darse en préstamos latinos que pasan al vascuence y que actúan en composición, como en los casos de *katU* lat. cattum en *katAgorri* AN,G. (ardilla), *fagO* lat. fagum *fagAdi* BN (hayedo), *pinU* lat. pinum *pinAdi* (pinar) <sup>61</sup>.

Respecto a la presencia de la nasal, hemos de afirmar que tal fonema puede provocar distintos cambios, especialmente, en sílaba final. Así, la caída de la nasal produce acumulamientos vocálicos en hiato como en *leoe* AN,B,G. lat. leonem, *sermoe* lat. sermonem, *milloe* (millón), *jaboe* (jabón) en préstamos ya románicos.

El dialecto guipuzcoano resuelve el hiato en el diptongo -OI (*sermoi*, *leoi*) y en -IO en caso de la desinencia latino-románica -ITIONEM / -ICION (maledictionem -*madarikazio*, benedictionem -*bedeinkazio*, lección -*lezio*, etc.) En los dialectos continentales, y en autores de tendencia culta, como Leizarraga, coexiste el sufijo latinizante -ONE, -IONE (benedizione, maledizione, punizione).

El sufijo latino -ITIO/ATIO en concreto puede dar resultados muy diversos, más o menos, parejos a los romances próximos, como -IZUN, -IZU/

60. Cfr. Luis Michelena FHV, p. 61.

61. Cfr. Luis Michelena. FHV P. 126.

-AZU/)ZU. Un ejemplo de tal diversidad es la voz latina raTIONEM en euskara:

arrAZOE (Capanaga)  
arrAZOI AN,G.  
arrAZOIN (Detxep.)  
arrAZU S.

La misma voz latina en los romances circundantes da resultados como -AISON (raison fr.), -ASOU (*arrasou*: bearnés, Lespy I, 49), -AZON (rAZON cast.), etc., lo que refleja el parentesco de algunos sufijos abstractos nuestros con determinados romances, especialmente, galomeridionales.

### g) Prótesis vocálicas ante vibrante inicial

La colocación de una vocal protética es uno de los hábitos fonéticos más constantes en euskara <sup>62</sup>. El vascófono repudia el iniciar una dicción con vibrante. Si ello es válido en casos de voces autóctonas lo es también en la amplia gama de voces con vibrante inicial, que posee el euskara. Tal fenómeno aparecía ya, quizás, en el mismo latín vulgar, aunque fuera de forma accidental, pero luego está presente en determinados romances, como el gascón, el aragonés y, en parte, en el mismo castellano (*Arremon* por Ramón, en cast., *arrode* gascón lat. rotam, *arribe* gasc. lat. ripam). Ya que esta protética afecta mucho más a préstamos latinos que a voces de incorporación románica, esta cuestión no se tratará aquí si no de forma sucinta ciñéndose únicamente a aquellos términos que presumiblemente han pasado del latín al euskara.

Las protéticas pueden ser en euskara *a/e/i*, siendo la más frecuente la *e*, aunque originariamente, quizás, la *a* sea más antigua. Veamos algunos casos.

#### Con la protética e

*Errege* c. (rey) lat. regem, *errota* AN,B,BN,G,L. (rueda de molino) lat. rotam, *Erroma* c. lat. Romam, *erregina* c. (reina) lat. reginam, *erripa* B. (ribera, costa) lat. ripam, *erretore* AN,BN,G,L,S. lat. rectorem, *erramu* AN,B,BN,G,L,S. lat. ramum; además, las vocales que comienzan por el prefijo RE- comportan, lógicamente, la protética en cuestión (ERRE -errebo-luzio, erreberentzia, etc.)

#### Con la protética a

*Arbuiatu* BN,L,S. repudiare, (gasc. arrebouhià), *arrain* B,BN,L,S. (pez) rajam, *arnegatu* L. renegare; y, además, los prefijos latinos como RE- en los siguientes términos autóctonos: *arrikusi* (Lhande) rever, *arraerori* S. Sal.

62. Cfr. H. Gavel. *Éléments de phonétique basque*, p. 189 s. F.H. Jungemann. la teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones, p. 273 s. A. Luchaire. *Etudes sur les idiomes pyrénéens de la région française* p. 208-209. G. Millardet. *Etudes de dialectologie landaise*, p. 117 s. T. Navarro Tomás. *Manual de pronunciación española*, párraf. 116.

recaer, *arraberritu* AN,BN,S. renovar, *arrapiztu* BN,S. resucitar, etc. Otros casos: *arrastelu* BN,R. (rastrillo) lat. rastellum, *arrosa* AN,BN,G,G,L,R. lat. rosam.

### Con la protética i

Las voces con la protética *i* son las menos frecuentes y suponen, como en el caso de las voces románicas *arrasto* (rastros), *arratoi* (ratón/RATA), *errezo* (rezo), una especie de atracción de la vocal posvibrante. Un ejemplo: *irriipa* (Lhande) (ribera) lat. ripam.

### h) Pérdida de la vocal inicial

La pérdida de la vocal inicial se da, especialmente, en el caso de prefijos latinos. Ya hemos afirmado en otro lugar que el fonema inicial (especialmente la consonante) tiene poca consistencia en muchas voces, y, en particular, en las labiales (tipo *murkila/burkila*, *fago/pago/bago*). Existen, además, prótesis consonánticas en voces como *garratoi* por *arratoi*, *garrastulu* por *arrastelu*, que serán consideradas en otro lugar.

Veamos aquí aquellos casos en que el prefijo latino ha sufrido caídas: *estakürü* S. < (ob)staculum, *miragarri* c. < (ad)mirare, *sartatu* L. < (ex)sartare (G. Diego, 750), *sendo* AN,B,BN,G. (robusto) < (ex)sempus, *txukatu* AN,BN,G,R. < (ex)succare, *txertatu* AN,G. (injertar) < (in)sertare, *suntsitu* BN,L. (destruir) (con)sumpsi (sunsido, en aragonés), *fidatu* BN, L,S., (con)fidere (pero también *fidare*), etc.

### i) Metátesis vocálica

Los casos de metátesis vocálica son muchos menos frecuentes que los de consonante. Los casos más frecuentes son los producidos por el sufijo latino -ARIUM (-AIRU en euskara); *altzairu* BN,G,L. (acero) lat. acarium, *moretairu* r. (almirez) lat. moretarium, *gandelairu* BN,L. lat. candelarium, *solairu* AN,G. (pavimento) lat. solarium, *alokairu* AN,BN,Sal. (renta) adlocarium.

La misma metátesis en el caso del sufijo -ARIA (-AIRA en euskara): *galdaira* lat. caldarium (así como en el derivado *kondaira* (historia). Otras metátesis: *zizpuru* (Lhánde) lat. suspitum, *ungide* BN. (yunque) lat. incudem.

